

Los balances de poder geopolíticos y geoeconómicos en la periferia de la ex URSS y su impacto en Europa Oriental, la Transcaucásica y Asia Central.

*Sebastián Vigliero*¹

Introducción

El siguiente trabajo se inscribe en el marco de estudio de las relaciones internacionales por la que atraviesan Europa Oriental, la Transcaucásica y Asia Central. Analizar la situación geopolítica y geoeconómica no sólo de las ex repúblicas soviéticas sino también las derivaciones que aportan tanto el conflicto afgano y la presencia de Irán a estos marcos regionales permite avizorar los distintos escenarios políticos y económicos y consecuente impacto en la política regional e internacional.

Cuando hablamos del conjunto de regiones nos referimos a éstas desde tres puntos de vista. El primero, desde una óptica “política”, a saber la Comunidad de Estados Independientes (CEI), que representa al conjunto de países que supieron ser parte en el pasado de la ex URSS y que, acuerdos diversos mediante, conviven entre sí; en segundo lugar, y desde una perspectiva “histórica y geográfica” señalamos a aquellos países que por tradición o geografía se agrupan en la Transcaucásica, y son aledaños al Mar Caspio y el Mar Negro; tercero, nos referimos al Asia Central, o la tierra de los “tanes”, países ubicados en pleno corazón de Asia y limítrofes en algunos casos con China.

El nivel de protagonismo adquirido por estas diversas realidades permite conjeturar la presencia de un grado importante de conflictividad en lo que respecta al verdadero nivel de autonomía adquirido desde su independencia, a los diversos intentos secesionistas de las nuevas repúblicas, a la situación económica y de seguridad imperante, como así a los problemas de la gobernabilidad.

Nuestro análisis sería incompleto si dejáramos de analizar lo antepuesto en perspectiva limitada a la alta política. Pues la presencia de las grandes potencias supone determinadas connotaciones que impactan directamente en la gran estrategia internacional. Cuando hablamos de Asia, no podemos soslayar la presencia de las potencias de primer orden – China, EE.UU, Rusia -, como de segundo orden - India e Irán - o de los alcances de la North Atlantic Treaty Organization (NATO) en Afganistán y de la Unión Europea (UE) a través de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea (OSCE).

Por último, resta abordar el tipo de método que nos proponemos. Más bien las diversas aristas que recogen las distintas regiones y el análisis “medular” de nuestro trabajo permitirán adoptar cuestiones desde enfoques procedentes del liberalismo

¹ Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires – UBA), Máster en Relaciones Internacionales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO); Maestría en Inteligencia Estratégica – tesis en proceso de evaluación- (Universidad Nacional de La Plata –UNLP-). Profesor de Teoría de la Política Internacional (UBA). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet 1998 – 2002). Miembro de Instituto de Asuntos Estratégicos (ISIAE) del Consejo Argentino para las relaciones Internacionales (CARI).

institucionalismo de las relaciones internacionales aunque también aquellos provenientes de la escuela neorrealista, siempre según el nivel de análisis que adoptemos. Pero tampoco deben estar ausente cuestiones del constructivismo, pues como advertimos anteriormente, existen supuestos históricos, identitarios, comunitarios y hasta de intereses entre individuos o colectividades.

Sin embargo, y en virtud de poder acceder a comprender la importancia de estos problemas en el marco general de las relaciones internacionales, creemos necesario identificar la “Grand Strategy” que se avecina y que reúne a diversos contendientes.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI) representa una de las áreas de crucial importancia para la diplomacia rusa². Tras la caída de la ex URSS, la Federación Rusa conjuntamente con Bielorrusia y Ucrania, sentaron las bases para la creación de la CEI³, institución a la que adhirieron en forma inmediata Moldavia, Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán⁴. El espíritu original de las ex Repúblicas socialistas fue evitar un escenario de caos habida cuenta -entre otros asuntos - el remanente de armas de destrucción masiva del otrora imperio soviético⁵ y aspirar a conformar una zona de libre de comercio en un futuro.

En 1995, el gobierno ruso encabezado entonces por Boris Yeltsin firmó el decreto “Establecimiento del Curso Estratégico de Rusia con los miembros de la CEI”⁶, siendo sus lineamientos los siguientes: transformación de la CEI en un **conjunto de estados política y económicamente estables**; instauración del **liderazgo ruso en la creación de un nuevo sistema intergubernamental** de relaciones políticas y económicas con esos países; extensión e **institucionalización de la integración** entre los estados miembros de la CEI.

Estos lineamientos tuvieron por objeto convertir a la CEI en una “zona de especial interés”⁷ y transformarla en una entidad influyente, tanto en materia política como también en la economía mundial. De esto dieron cuenta de su verdadera dimensión el conjunto de acuerdos bilaterales firmados entre sus miembros.

Bajo este esquema, la diplomacia rusa ha estado buscando profundizar lazos bilaterales⁸ como prerrequisito para una ulterior integración. Su postura es firme en cuanto a no tolerar intentos de terceros países de querer diezmar sus intereses en la región. Una excepción a esta regla podría ser que, a pesar del acuerdo de ayuda en materia de combate al terrorismo internacional firmado entre Rusia y el Consejo de Jefes de Estado de la CEI en el año 2000, EEUU firmó acuerdos bilaterales con algunos de estos países con motivo de la lucha que mantiene contra ese flagelo en Afganistán desde 2001.

Sin embargo, podemos advertir que la CEI si bien una oportunidad, es hoy por naturaleza una región convulsionada como consecuencia de tres factores que conviven

² Ivanov, Igor Sergeevich, **The New Russian Diplomacy** (The Nixon Center and Brookings Institution Press, Washington D.C., 2002), p. 81.

³ Los líderes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania se reunieron el 8 de diciembre de 1991 para fijar las bases de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), fundada oficialmente el 21 de diciembre de 1991.

⁴ En 1999 adhirió la República de Georgia.

⁵ Ivanov, op. cit., p. 83.

⁶ Ivanov, op. cit., p. 84.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Ivanov, op. cit., pp. 86 - 87.

entre sí: **la injerencia rusa en asuntos domésticos de antiguas repúblicas**, hoy independientes; los propios **intentos secesionistas** dentro de las mismas repúblicas nacidas en los 90', una realidad cada vez más persistente; **las amenazas a la seguridad y la disputa entre los diferentes actores por recursos y acceso a mercados; los autoritarismos reinantes que posee la gobernabilidad.**

La injerencia externa.

A diferencia de la década de los años 90', donde Moscú buscó priorizar una política de confraternización con su "frontera cercana"⁹ con el objetivo de evitar una "implosión" de la ex URSS, Rusia hoy está debidamente dispuesta a llevar adelante una política más agresiva y pragmática en la región que morigere el avance y la presencia de intereses políticos, comerciales y financieros ajenos, sean de EE.UU o europeos, en detrimento de los suyos y de los propios miembros de la CEI.

Como actor principal de la CEI, tiene previsto analizar una serie de acuerdos económicos, comerciales y políticos con las repúblicas de la ex órbita soviética, aun pendientes. Es y fue manifiesta su política de "estado donante" en esos países a partir del permanente suministro de recursos energéticos asignados a "a pérdida", a saber la venta de materia prima a bajo coste y el subsidio a sus economías. Estos países tienen porciones importantes de habitantes que padecen graves condiciones sociales, todo lo cual contribuyó – y lo hace hoy en gran medida - a recrear condiciones de las Revoluciones políticas "Rosa" en Georgia en 2003, "Naranja" en Ucrania en noviembre de 2004 y de los "Tulipanes" en a principios de 2005, todas promovidas por sociedades cansadas por el autoritarismo y la corrupción.

No sólo que no existen proyectos de reformas estructurales a nivel institucional y político dentro de estos países, sino que tampoco éstos han retribuido a la propia Rusia con algún tipo de lealtad o ventaja económica. Cabe destacar que tampoco lo buscan en virtud de mantener una política autónoma frente al ex coloso ruso. Basta como ejemplo entender por qué los acontecimientos políticos y sociales sucedidos en Georgia, Moldavia y Ucrania en 2005 que motivaron la ayuda financiera a esos países.

Pero tampoco Rusia no se conforma con recuperar supuestos espacios de influencia perdidos en la región, sino plantea - tras casi veinte años de terminada la guerra fría - "consolidar" su presencia en el espacio post-soviético, en particular en todo lo atinente a la relación con sus socios occidentales, buscando alcanzar "relaciones de carácter civilizado". El Kremlin no postergó un proyecto uniforme y sólido de la CEI en los años 90' debido a la falta de dinero, tiempo, y de voluntad política para sustanciarlo, sin omitir que convivió con escenarios internos y regionales que lo obligaron que lo impidieron.

La tradicional injerencia rusa en asuntos exteriores no ha perdido vigencia. Tras más de trescientos años de su nacimiento, vuelve a colocarse como apéndice fundamental de su política de desarrollo y de su estabilidad como de su seguridad nacional. Hoy ello está encarnado en la promoción de su comercio exterior y en su alto perfil en asuntos internacionales. Incluso desde el punto de vista de su economía, ha surgido un capitalismo nacional con fuertes intereses en el extranjero, situación que claramente se puede observar en el terreno de los hidrocarburos.

⁹ Esto se dio a partir del apoyo a los procesos de integración interna como nación en los países de la CEI, aunque también en forma de intervención en los asuntos domésticos ligados a intereses de Moscú.

Sin embargo, entender la cuestión exige entender no sólo la posición rusa sino la percepción que ella refleja. Si tomamos la relación entre Rusia y **Ucrania**, las autoridades de Kiev encuentran que parte del desentendimiento actual con Moscú fue la oposición de ésta a la “revolución naranja” en el mes de noviembre de 2004, que no aceptaba el resultado de elecciones fraudulentas atribuidas al candidato pro-ruso, y que y que propugnaba una política de gobierno pro-occidente - integrarse a Europa y a la NATO -. Este país representaba el caso de división entre el Oeste y Este, sea por el nivel de desarrollo económico alcanzado por cada una de las regiones y porque existe una clara diferenciación étnica en cada una de ellas: los ucranianos occidentales, por un lado, y aquellos que se sentían con pertenencia eslava por el otro. La intervención foránea en los asuntos domésticos de este país fue no sólo era rusa sino occidental. El caso paradigmático fue la campaña electoral y posterior elección disputada en 2004, donde el Kremlin apoyó al candidato oficialista Leonid Kuchma, mientras que Europa y EE.UU. apostaron por el actual presidente, Víctor Yushchenko.

Sin embargo - y a pesar de la supuesta “derrota rusa” - la presión rusa no se hizo esperar. A comienzos del año 2006 Moscú se negó a suministrarle gas a Ucrania a precios preferenciales - tres veces más bajos que los del mercado internacional -. El 1º de enero de ese año, y en medio de una ola polar que azotaba a Europa, la empresa estatal rusa GazProm cortó el 25% del suministro de gas a Ucrania - por su territorio pasa el 80% del gas ruso que consume Europa - destinado al Viejo Continente, dejándolo provisto con alrededor de un 30% menos del suministro diario habitualmente recibido. Ucrania – siempre según GazProm - se había apropiado de unos 100 millones de metros cúbicos (m3.) de gas porque se negaba a aceptar un aumento de casi un 400%¹⁰ en su precio, razón similar por la que Moldavia también acusaba a Moscú.

El gobierno ucraniano sostenía que su población no consumía gas ruso y que por lo tanto, “... no hay apropiación ilegal”. Alegaba que su consumo provenía de la propia extracción - 20% (originada en sus depósitos subterráneos) - y del suministro importado desde Turkmenistán - alrededor de un 36% -¹¹. Ucrania sólo se encargaba del tránsito del gas destinado a Europa Occidental por cuenta propia, pero hasta ese entonces no recibía gas como contraprestación en forma de pago.

Ante este panorama¹², rusos y ucranianos suscribieron un acuerdo por cinco (5) años en donde quedó establecido el precio del gas ruso atraviesa hoy por Ucrania - u\$s 230 x cada 1.000 m3. - y que permite a Kiev – a través una empresa multinacional de capitales rusos y austriacos¹³ - pagar sólo u\$s 95. Ucrania no sólo cuenta con un plan de ahorro de gas en su industria, sino que ha disminuido los envíos a Moldavia.

¹⁰ Ucrania pretende pagar entre u\$s 70 y u\$s 80 por cada 1.000 m3., contra los u\$s 230 que pretende GazProm.

¹¹ Turkmenistán debe exportar a Ucrania 40.000 millones de m3. de gas al año que pasan por territorio ruso. Pero Gazprom firmó hace días su propio contrato con Turkmenistán para comprarle 30.000 millones de m3. anuales y ahora dice que “no existe” el gas turkmeno a Ucrania y que todo el procedente desde Asia Central está destinado a Rusia. Entonces Kiev ignora esa situación y continúa quedándose con unos 120 millones de m3. diarios, gas que no llega a EUROPA.

¹² Al tiempo que esto ocurría, algunos sostenían que de haber continuado las bajas temperaturas en Europa –e incluso su hubieran descendido aun más- este continente hubiera sido abastecido a razón de 180 millones de m3. diarios, y entonces Kiev se hubiera quedado con los 120 millones de m3. que consideraba gas turkmeno y los 60 millones de m3. de pago por el tránsito, o sea el total que necesitaban los europeos.

¹³ RusUkrEnergó es una compañía registrada en Suiza, cuyo 50% del valor accionario pertenece a Gazprombank, filial de Gazprom, y a la otra mitad al austriaco Raisffeisen Investment a través del holding Centragas. Durante todo el 2005 esta empresa fue la responsable de transportar el gas de Turkmenistán desde su frontera, pasando por Uzbekistán, Kazajistán y Rusia, hasta la frontera ruso-ucraniano. En la actualidad se acordó que comprará mucho gas barato procedente de Asia Central, principalmente de Turkmenistán, que lo mezclará con un poco gas ruso caro para

Una situación similar se suscitó entre Rusia y Bielorrusia a partir del 27 de diciembre de 2007, cuando **Bielorrusia** y la estatal rusa GazProm pusieron en peligro por segunda vez el suministro de gas a Europa, pero entonces el punto de fricción era el ducto Yamal-Europa, tendido entre Bielorrusia y Rusia – y que transporta aproximadamente del 20% gas que ruso a Europa - con destino a Europa, en especial a Polonia y Alemania.

Desde 2002 que Bielorrusia recibía el gas natural ruso a una tarifa preferencial de U\$S 46,68 x mil m³., ahora había rechazado el precio incrementado de U\$S 110 que pretendía GazProm para todo 2007. La gigante rusa no sólo procuraba aumentar el precio del gas sino también hacerse del 50% de las acciones del sistema de distribución de fluido bielorruso. Pero la estatal rusa sólo estaba sólo dispuesta a pagar U\$S 75 por mil m³, tarifa que según el gobierno bielorruso le acercaría ganancias por entre 100 y 110%.

La situación se hizo extensiva también a **Georgia**, quien conoció una situación similar ese año, y se vio obligada a aceptar - tras un año de negociaciones que incluyeron severas amenazas de corte de suministro por parte de GazProm - nuevas condiciones impuestas por el gigante ruso a saber, un aumento de U\$S 110 a U\$S 265 los 1000 m³., o sea, el precio del gas por encima del doble. **Azerbaiyán**, que acusa a Moscú de utilizar a GazProm para presionar a los países vecinos, amenazó con cortar las exportaciones de gas ruso que pasan por su territorio, logrando ceder un aumento desde U\$S 110 a u\$S 235 con GazProm. **Moldavia** en cambio convino aumentos escalonados hasta mediados de 2007 y pasará a pagar U\$S 170 los 1000 m³.; en tanto que a **Armenia**, GazProm le duplicó a un precio “de amigo”, de U\$S 100 los 1000 m³.

El factor del secesionismo

Otra de las características observadas en la región son las luchas por la autonomía o independencia de territorios que persiguen distintas comunidades dentro de los países que pertenecían a la órbita de la ex URSS.

El “**caso checheno**” reviste una particularidad. Según la Constitución rusa, la República de Chechenia es una república federada y como tal no tiene ningún derecho a proclamar su independencia de manera autónoma¹⁴. Sin embargo, con el tiempo obtuvo prerrogativas para administrarse en forma cada vez más autónoma. Tras la desintegración de la URSS en 1991, el Congreso Nacional del Pueblo Checheno ordenó la disolución del Parlamento, destituyó a su Presidente y creó un Consejo Supremo Provisional. Ese mismo año, Dzhojar Dudayev, el candidato que obtuvo el 85% de los votos en las elecciones, declaró la independencia del pueblo checheno, hecho nunca jamás reconocido por Moscú.

después vendérselo, desprovisto de cualquier etiqueta de denominación de origen, a Ucrania; el resto provendrá de Turkmenistán, Uzbekistán y Kazajistán. Rusia pagará a Ucrania por el tránsito de su gas a Europa 51 centavos más que antes; es decir, que el precio fue subido de u\$S 1,09 a u\$S 1,60 por cada 100 Km. y 1.000 m³. Para la venta de gas dentro del mercado ucraniano, Naftogaz y RosUkrenego formarán una empresa mixta, lo que ya fue anunciado por el primer ministro ucraniano y por las autoridades de Rusia.

¹⁴ La República de Chechenia es una de las 21 Repúblicas que conforman la Federación Rusa. Las actuales Repúblicas detentan el grado máximo de autonomía concedido por la Constitución Nacional de la Federación Rusa de 1993.

Con una población de alrededor de 1.000.000 de habitantes – de los cuales el 53% son chechenos y 29% rusos -, Chechenia se fue transformando en la base de numerosos clanes mafiosos que comenzaron a operar en la “nueva Rusia”, situación que junto al colapso del sistema de pensiones y la práctica paralización de su economía, generaron una anarquía generalizada y despertaron un creciente hostigamiento y persecución de la población rusa. El Parlamento se había cerrado y prácticamente desaparecieron los mecanismos y garantías institucionales para resolver la profunda crisis política en la que estaba inmersa.

La preocupación de Moscú no se hizo esperar y, en diciembre de 1994, el presidente Boris Yeltsin - con el pretexto de salvaguardar los derechos humanos de la minoría rusa - ordenó la intervención militar de las FF.AA. federales en el territorio checheno. Las FF.AA. se encontraron con una dura resistencia de parte del ejército local, situación que produjo una guerra de desgaste con grandes costos y muchas bajas para ambos bandos. En consecuencia, y obligado por la campaña política en miras a ser reelecto presidente, Yeltsin anunció un plan de paz. Su representante, el Gral. Alexander Lebed, y el entonces presidente checheno, y sucesor del asesinado Dudayev, Aslán Masjadov, firmaron en el mes de agosto de 1996 los “Acuerdos de Jasaviurt”, estableciendo la retirada de los tanques del ex Ejército Rojo y una moratoria de 5 años sobre el estatuto político de Chechenia.

Pero los esfuerzos por mantener la paz fueron insuficientes. El presidente Masjadov se vio imposibilitado de frenar las disensiones internas y en 1999, Chechenia estuvo al borde de la guerra civil. En conflicto con los estados vecinos, y habiendo invadido Daguestán – otra provincia rusa - con el supuesto objetivo de formar un gran califato islámico en la región Cáucaso del Norte-, el incremento del número de secuestros, la presencia terrorista chechena en territorio ruso, el tráfico de armas y el robo de petróleo, continuaron siendo moneda corriente, circunstancia que incitó a los mismos grupos mafiosos ir haciéndose del control de zonas donde el Estado estaba ausente.

Ante esto - y desde setiembre de 1999 - el nuevo presidente ruso Vladimir Putin, decidió una vez más restablecer por la fuerza el orden en aquella república, desatando una masiva operación antiterrorista denominada la “segunda guerra chechena”, aún hoy no concluida¹⁵.

Si bien Chechenia atraviesa por un proceso de estabilización política basado en un estatuto propio, el cual establece que la República es “parte inalienable” de la Federación Rusa¹⁶, el proceso electoral de agosto de 2004 se desarrolló en medio de una ola de atentados terroristas a objetivos rusos y de acusaciones de Moscú a los separatistas chechenos¹⁷.

¹⁵ Es desde entonces que la creciente ola de terrorismo de la que Moscú fue presa a partir del segundo milenio, constituye un motivo de preocupación por parte su Federal'naya Sluzhba Bezopasnoti (FSB -Servicio de Seguridad Federal-), quien denuncia la existencia de un sólido sindicato internacional de delincuentes con nuevas modalidades: la utilización de terroristas suicidas (especialmente mujeres), la elección de blancos “blandos” (centros de recreación, servicios públicos, ciudadanos comunes) y la conexión logística con elementos de la organización terrorista “Al-Qaeda”.

¹⁶ Esto es consecuencia del último referéndum llevado a cabo el 23 de marzo de 2003, en el cual alrededor del 96% de la población se inclinó a favor del retorno de esa República del Cáucaso a la órbita legal y jurídica de la FR, el fortalecimiento de todas las ramas del poder, la consagración constitucional de la ley y el orden, así como la creación de las garantías necesarias para impulsar el fomento de su economía y dar pasos concretos hacia la estabilización de su situación interna.

¹⁷ El 24 de agosto de ese año dos aviones comerciales Tupolev 134 y 154 que habían partido de Moscú con destino a las ciudades de Volgogrado y Sochi - ubicadas al sur del país respectivamente – explotaron en pleno vuelo en

Otros casos de secesionismo se dan en el Cáucaso Sur, región compuesta por las Repúblicas independientes Armenia, Azerbaiyán y Georgia, y que tradicionalmente representó una vasta zona de comercio en sentido este-oeste y norte-sur. Llamada la “zona de influencia” por Rusia, el “nuevo medio oriente” por Irán o, un amplio “vecindario europeo” que, según la Unión Europea (UE), mantiene un corredor de transporte estable que suministra energía¹⁸, la región convive con un amplio arco de problemas que amenazan su estabilidad.

Desde el punto de vista internacional, Armenia busca aunar esfuerzos con Rusia e Irán para afianzar tanto lazos de seguridad como económicos – por ej. ingresó como miembro de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en diciembre de 2002 - y, de esa manera, contrarrestar los lazos de Azerbaiyán con Turquía¹⁹. Pero también extiende sus alianzas a la UE y la misma NATO. Una de sus principales fuentes de conflicto es el litigio que mantiene con Azerbaiyán por el status de “Nagorno Karabakh”.

En el plano doméstico, y desde el punto de vista institucional, el golpe de estado perpetrado por los militares al gobierno de Levon Ter-Petrosian en 1998 y las dos presidencias sucesivas de Robert Kocharyan, han instalado la idea de que el sistema político fue acumulando rasgos autoritarios y cerrando cualquier posibilidad al surgimiento de una alternativa en la presidencia. Respecto de su economía, si bien las exportaciones de petróleo han crecido, aun subsiste un alto índice de pobreza que oscila alcanza a alrededor del 45% de la población²⁰.

Al este de este país, y limitando con el territorio de Nagorno Karabakh²¹, se ubica **Azerbaiyán**. Este país constituye el punto de partida del estratégico oleoducto Baku – Tbilisi - Ceyhan (BTC), el mayor proyecto energético global impulsado por Occidente para acceder a las reservas de crudo del Mar Caspio. Para EE.UU. y la UE, este territorio representa una alternativa para el aprovisionamiento de crudo del futuro, no tanto por su propia producción - 20,5 millones de toneladas en 2005 - sino también por el oleoducto que une el puerto de Bakú en el Caspio con el de Ceyhan en la costa turca del Mediterráneo, y que tenía previsto el comienzo de su funcionamiento entre fines de 2005 y principios de 2006.

Azerbaiyán, además de mantener lazos con Irán en virtud de la multitudinaria presencia de población azerí, tiene relaciones con Rusia y Kazakstán al momento en que acordó con ambos la demarcación de límites en el Mar Caspio como forma de contrarrestar el poder turkmeno e iraní. Actualmente, este país continúa avanzando sus conversaciones

forma casi simultánea. Las autoridades del FSB habían confirmado que las mismas habían sido consecuencia de dos atentados terroristas. Una semana después, el 31 de agosto, una mujer de nacionalidad chechena se había autoinmolado en la boca de una estación de Metro ubicada en el centro de Moscú y, un día después un comando checheno tomó un colegio de Beslam en la República de Alania - La República de Alania es otra de las 21 Repúblicas que conforman la Federación Rusa. Hasta el año 1995, su nombre era República de Osetia del Norte . reteniendo como rehenes a casi un millar de personas, entre las que ese encontraban mujeres y niños.

¹⁸ Nichol, Jim, “Armenia, Azerbaijan, and Georgia: Security Issues and Implications for U.S. interests”. *Congressional Research Service, Order Code RL30679, Updated February 1, 2007*, p. 4.

¹⁹ Si bien Turquía reconoció la independencia de Armenia, no ha establecido aun relaciones diplomáticas totales.

²⁰ El Fondo Monetario Internacional (FMI) resaltó el hecho de que Armenia reduzca la pobreza desde 56% en 1999 a un 39% en 2004.

²¹ Región separada de Azerbaiyán compuesta en su mayoría por armenios. El conflicto entre ambos países estalló en el año 1988, cuando este enclave de población armenia perteneciente a Azerbaiyán pidió a las autoridades de la entonces URSS su incorporación a Armenia. Finalmente en 1991, Nagorny Karabakh proclamó su independencia de Azerbaiyán y después de tres años de guerra –se cobraron 30.000 muertos-, se acordó un alto el fuego.

con su vecina Armenia en el diferendo por Nagorno Karabaj, en donde desde su independencia desde 1991, ya lleva celebradas cuatro elecciones parlamentarias.

El principal frente de conflicto radica en el diferendo con su vecina Armenia desde 1988 en torno al diferendo por el territorio de Nagorno Karabakh - territorio que el Grupo de Crisis Internacional estima entre el 13% y el 14% del territorio total de Azerbaiyán – que cobró la vida de unas 15.000 personas y produjo cientos de miles de refugiados y desplazados, tanto en Armenia como en Azerbaiyán. Según el Reporte de la Comisión de Refugiados de la ONU, ya en 2005 existían 581.500 entre refugiados y desplazados en Azerbaiyán y unos 219.550 en Armenia²².

En cuanto a las variadas propuestas para dirimir el conflicto subsisten, por un lado –y como parte ajena al conflicto-, las conversaciones que desde 1992 realizara el “Grupo Minsk” - del participan como co-chairs EE.UU, Rusia (posibilitó el armisticio de julio de 1994 entre las partes) y Francia -. En el mes de enero de 2003, Armenia hizo pública su posición sustentada en tres pilares: uno “horizontal”, en referencia a relaciones entre Nagorno Karabakh y Azerbaiyán; un “corredor seguro” entre Armenia y Nagorno Karabakh y, en tercer lugar, garantías de seguridad para la población de la región en disputa.

Pero en julio de 2006 y, ante la falta de avances, fue el Grupo Minsk quien propuso “el re-desplazamiento de las tropas armenias desde los territorios azerbaiyanos que circundan Nagorno Karabakh, con especiales modalidades para los distritos de Kelbajar y Lachin - incluyendo el corredor entre Armenia y Nagorno Karabakh -; la desmilitarización de esos territorios; y un referéndum o voto popular para determinar el status legal final de Nagorno Karabakh²³. Ello descontando la presencia de “cascos azules” a la zona de litigio.

Si bien los presidentes de Armenia y Azerbaiyán llegaron a acordar principios básicos para dirimir el litigio nunca hubo un acuerdo definitivo, circunstancia que el Grupo Minsk interpretó como la falta de voluntad política de cada una de las partes. Esto produjo desacuerdos entre el propio Grupo Minsk y las partes, motivando que el Presidente azerbaiyano ordenara el retiro de fuerzas de Nagorno Karabakh de los territorios ocupados y que ello fuera seguido del regreso de los azerbaiyanos desplazados. La salida a esto fue que, tras la reunión auspiciada por el Grupo Minsk, y en la que participaron los ministros de relaciones externas de Armenia y Azerbaiyán, el primero propuso que los territorios ocupados alrededor de Nagorno Karabakh - incluyendo Kelbajar y Lachin - fueran retornados una vez que el referéndum en Nagorno Karabakh se hubiera expedido sobre su propio status.

En cambio, la posición azerbaiyana fue siempre la que el presidente Aliyev consignó el 27 de octubre de 2006: asegurar que Nagorno Karabakh el nivel más alto de autonomía durante el período interino previo al referéndum. La zona en litigio debería aceptar las garantías azerbaiyanas de autonomía política vistas por fuerzas de mantenimiento de paz. En su parecer, advertía y fundamentada su posición en que Azerbaiyán tenía el derecho a “retomar su territorio” - tal cual el Reino Unido hizo respecto a las Malvinas - y que la comunidad internacional no reconocería Nagorno Karabakh incluso si la independencia fuera aprobada por el referéndum.

²² U.N. Higher Commissioner for Refugees. *2005 Global refugee Trends*, June 2006; Nichol, Jim, op. cit., p. 8 – 9.

²³ Statement by the Minsk Group Co.Chairs, July 3, 2006.

El caso de la República de **Georgia** representa la de una irreversible actitud hacia intentos secesionistas de parte de las regiones de Abjasia, Osetia del Sur y Adzaria, ubicadas en el nor-oeste, centro-oeste y sur-oeste, respectivamente, todas las cuales acuden a Rusia como resguardo y árbitro.

En 1989, la región denominada Osetia del Sur realizaba esfuerzos ya sea, para juntarse con Osetia del Norte (en Rusia) y/o para alcanzar su independencia²⁴. La represión perpetrada por el gobierno naciente de la entonces República de Georgia - y cuyo Presidente era Gamsakhurdia - desató el conflicto en 1990, dejando un saldo de entre 2.000 y 4.000 muertos y alrededor de 10.000 desplazados. En 1992, Rusia rompió el cese del fuego y, junto a fuerzas georgianas y unidades pacificadoras de Osetia del Norte, sentó campamentos militares e una zona de seguridad alrededor de Tshinvali, en Osetia del Sur.

En 2005, el presidente georgiano Saakashvili anunció un nuevo plan de paz para el diferendo. El mismo abogaba por una sustancial autonomía y por la creación de un fondo internacional para facilitar la repatriación y reconstrucción, el cual contaba con el beneplácito de EE.UU y la OSCE, aunque se oponía a los designios del “virtual Presidente” de Osetia del Sur, Eduard Kokoiti - dos meses más tarde se opuso al plan, argumentando “somos ciudadanos de Rusia” -²⁵. De modo que en diciembre de ese año Osetia del Sur trazó su propio plan, llamando a la desmilitarización, al trazado de medidas de confianza y pidiendo ayuda para la reconstrucción. Fue en mayo del siguiente año – y en una reunión de la Comisión de Control Conjunta - que las partes intentaron acercar sus respectivos planes y lograron aprobar una lista de proyectos de reconstrucción para una conferencia de donantes patrocinadas por la OSCE.

Mientras, la misión de EE.UU en la OSCE declaraba progresos significativos entre las partes y hacía un llamado para el monitoreo internacional del túnel Roki - que separa Rusia de Osetia del Sur -, un puesto de identificación en Didi Gupta - una localidad de Osetia del Sur cerca de Roki en una ruta de transporte -, y un incremento en el número de observadores en la región. Sin embargo, rusos y osetos del sur no lograron ponerse de acuerdo para trabajar en forma mancomunada bajo la Comisión de Control Conjunta²⁶. A ello se sumó que el llamado del presidente Kokoiti a una consulta popular para el 12 de noviembre, instancia en la que finalmente el gobierno separatista de Osetia reportó que de los 55.000 votantes registrados, el 99% aprobó el referéndum de independencia.

Más al centro-oeste, y en julio de 1992, la legislatura de la región de Abjasia había decidido declarar la independencia provocando el ataque de los guardias nacionales georgianos, situación que provocó la inmediata intervención de la ONU, que aprobó la primera misión en un estado euroasiático. Georgia y Abjasia acordaron en abril de 1994 un marco de acuerdo político y el regreso de los refugiados. A tal efecto, una comisión cuatripartita se había creado para discutir los términos de la repatriación; las tropas rusas – en calidad de fuerzas pacificadoras de la CEI - fueron desplegadas a lo largo del

²⁴ Nichol, Jim, op. cit., p. 11.

²⁵ ibídem

²⁶ Actualmente hay alrededor de 1.100 efectivos – incluidos 530 rusos, 300 de una brigada de Osetia del Norte y 300 georgianos - y un monitoreo por parte de la OSCE, a lo que se suma una Comisión de Control Conjunta, compuesta por emisarios rusos, georgianos y osetianos del sur como del norte, para llegar a un acuerdo y dirimir el conflicto, con la OSCE como facilitador.

río Inguri, dividiendo a Abjasia del resto de Georgia. El conflicto había producido alrededor de 10.000 muertos y 200.000 desplazados, en su mayoría georgianos.

En 1997 las partes acordaron establecer el Consejo de Coordinación – que desde las partes se resisten a reunirse - para discutir el mantenimiento del cese del fuego y temas relacionados con los refugiados, humanitarios y económicos. Las partes finalmente se reunieron el 15 de mayo de 2006, momento en el que el ministro de relaciones externas “abjasio” profirió un nuevo plan de paz, al que si bien Georgia consideró “interesante”, finalmente desechó. Fue Georgia quien ofreció una alternativa pero que Abjasia reportó directamente como “no constructiva”. No sólo el Secretario General de la ONU, sino que otros países amigos de Georgia (Francia, Alemania, Rusia, el Reino Unido y Ucrania) se reunieron para trabajar y alcanzar un acuerdo; es más, el grupo “Nuevos amigos de Georgia”, formado por Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia, Polonia, Rumania y Ucrania, abogaron incluso por un mayor compromiso tanto de la UE como de la NATO para dirimir la cuestión.

Hoy, las autoridades de Abjasia se niegan siquiera a considerar un documento borrador preparado por la ONU y los “amigos de Georgia”. La única condición impuesta para una repatriación a gran escala es el reconocimiento de su independencia. Si bien en enero de 2006, Rusia renunció al borrador preparado y sólo accedió a la extensión por dos meses de la fuerza del mandato de la fuerza de paz UNOMIG, en marzo de ese año, la ONU acordó una extensión del mismo por otros seis y, en octubre, por otro período de seis meses más hasta abril de 2007. El Consejo de Seguridad criticó la intromisión de efectivos militares georgianos en el área de Kodori, en violación a los acuerdos del cese del fuego y por su “retórica militante y acciones provocativas”²⁷. El conflicto entre señores de la guerra hizo que rápidamente el gobierno derrotara a estas milicias, buscando restablecer la autoridad en toda el área de Kodori y haciendo un llamado al gobierno abjasio en el exilio para hacer de Kodori su casa.

Sin embargo, el Abjasia cortó su presencia en las reuniones a comienzos de agosto de 2006, y las reuniones se suspendieron definitivamente en Octubre.

Más a nor-oeste, la Región del Trans -Dniéster ubicada en **Moldavia**, representa el caso de una minoría eslava – 23% de la población - que busca la independencia de esta porción territorial lindante con Ucrania, hoy en disputa²⁸. Tras el proceso de transición a la independencia de este país, un movimiento separatista declaró la “República Moldava del Dniéster” en septiembre de 1990, situación que motivó la intervención del Ejército ruso para evitar el espiral de violencia. Recién en 1992 y en calidad de República independiente, el gobierno de Moldavia negoció un cese del fuego con los oficiales rusos y separatistas del Dniéster, consistentes en establecer fuerzas pacificadoras que involucraran a las tres partes, a pesar de que las tensiones continuaron.

En el largo y tedioso proceso de negociaciones intervinieron la Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa (OSCE), prestando su rol de facilitador y observador de las negociaciones y cumplimiento efectivo de las mismas. Una de las tareas relevantes - conjuntamente con Rusia y Ucrania - fueron los intentos por proponer a las partes el establecimiento de un sistema federado en el que pudieran

²⁷ Nichol, Jim, op. cit., p. 13.

²⁸ Tras la guerra entre Turquía y Rusia, la mitad oriental de Moldavia – Bessarabia -, localizada entre los ríos Prut y Dniester fueron cedidos a Rusia, mientras que la Moldavia rumana – al Oeste del río Prut – permaneció para los turcos. Rumania declaró su independencia en el año 1878, tomando el control de Besarabaia en 1918. La Unión Soviética nunca reconoció esto y creó la República autónoma de Moldavia al este del río Dniester en 1924.

convivir, algo imposible posteriormente de llevar a cabo. A esto se sumaron en febrero de 2003 las restricciones impuestas por EE.UU y la UE al régimen de Trans Dniéster, seguidas de un intento en torno a delinear pautas de convivencia a partir de una Constitución, también imposibles de alcanzar debido a los continuos desacuerdos.

Las posiciones entonces se endurecieron más. En el mes de noviembre de 2003, el presidente moldavo Voronin se negó a firmar un fallido acuerdo ruso con el Trans Dniéster – lo consideraba precisamente muy “pro – Trans Dniéster” –, hecho que provocó las protestas del arco opositor. Un año después, en 2004, los separatistas clausuraron por la fuerza varios de los colegios en donde se enseñaba el lenguaje latín romano, generando ello una condena a nivel internacional. A eso se sumó la amenaza a los agricultores ubicados del lado occidental del valle del río Nistru de trabajar sus tierras en el lado oriental con las fronteras del Trans Dniéster.

Tras un período de quince meses comenzaron una serie de negociaciones en el mes de octubre de 2005 con un formato distinto: Ucrania, Rusia y la OSCE se reunieron con los representantes moldavos y del Trans Dniéster, a lo que se sumaron EE.UU y la UE en calidad de “observadores”. Sin embargo, este esquema de negociación de “5 + 2” hizo pocos progresos para producir un acuerdo o en lo que atañe al retiro de las tropas rusas de Moldavia. En este sentido, cabe destacar que en la actualidad, Rusia mantiene en el Trans Dniéster armas y municiones y que desde a la fecha no ha habido acuerdo para el retiro de tropas.

En diciembre de 2005, la UE despachó la Misión de Asistencia Fronteriza para tratar la cuestión del tráfico ilegal entre Ucrania y Moldavia, a lo que se sumó en marzo de 2006, la entrada en vigencia de los acuerdos firmados entre esos países, referidos a declaración de aduanas. Sin embargo, el régimen del Trans Dniéster boicoteó las conversaciones del “5+2” y anunció un inminente referéndum para 2006.

Más al oriente, en los países que conforman la región de Asia central encontramos un potencial separatismo en el norte de **Kazakstán**, en donde los rusos si bien dominantes, han ido emigrando haciendo que la amenaza de erupción fuera disminuyendo. **Tayikistán** en tanto mantiene una paz endeble que terminó con su guerra civil y con la posibilidad de separatismo, particularmente en la región de Jojand (ex Leninabad), ubicada en el Norte del país, en el denominado “Turkestán”. **Kirguizistán** también padeció demandas cada vez mayores de parte de las regiones del sur para participar en las decisiones del gobierno central. En cambio, **Turkmenistán** ofrece diversas tensiones entre clanes y provincias, al tiempo que **Uzbekistán** enfrenta una escalada del descontento civil y de violencia.

Amenazas a la seguridad y al balance de poder geoeconómico.

Podemos afirmar que en la porción de países que conforman el Asia Central conviven tensiones interétnicas y territoriales –Kirguizistán y Tayikistán-, terrorismo, desarrollo económico -Kazakstán y Turkmenistán- autoritarismo y pobreza – Uzbekistán-.

Desde el punto de vista del extremismo islámico, la atracción que éste ejerce se debe a factores tales como el descontento y la pobreza reinantes. En líneas generales, representa una minoría que llama a cumplir con los preceptos de la ley islámica y del

Corán, aunque la realidad indica que existe una mayoría musulmana que apoya a los gobiernos seculares y que carece de conocimientos profundos acerca del islam²⁹. Lejos de ser una actividad ligada con propósitos políticos, el terrorismo islámico en esa zona se identifica más con intereses económicos o venganzas vinculadas con el crimen organizado. Su principal baluarte es el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU) y su radio de operaciones se circunscribe a Uzbekistán y Kirguizistán y Tayikistán – en este caso, interfiriendo el proceso de independencia - con lazos en Afganistán y Chechenia.

En cuanto a los conflictos territoriales, el Turkeistán representa desde hace casi diecisiete años un centro de tráfico de drogas, contrabando y de inmigración ilegal. Si bien un número importante de disputas fueron solucionadas (China-Kirguizistán; Rusia-Kazajistán), otras aun permanecen pendientes (Uzbekistán con Kirguizistán y Tayikistán; e Irán con Turkmenistán - son el obstáculo para alcanzar un amplio acuerdo acerca de la demarcación del Mar Caspio, lo que conlleva el permanente rearme de fuerzas navales -).

Al mismo tiempo un cuadro de situación geoeconómica se presenta en la región. Tras la desintegración de la ex URSS no sólo la Federación Rusa puja por mantener una gravitación ampulosa en lo que entiende su patio trasero, sino que desde mediados de los años 90' "la cooperación regional ha encarado desafíos provenientes de un desarrollo económico diferenciado y debido a los intereses divergentes de los estados"³⁰, circunstancia que desató la promoción de diferentes iniciativas que pugnan por convertir el Asia Central un área de seguridad y en mercado económico en desarrollo.

Rusia y **Bielorrusia** comenzaron a profundizar sus relaciones a partir de la firma de un Tratado sobre el Establecimiento de una Comunidad - 2 de abril de 1996 -, elevando el status, un año después, a un Tratado de Unión - abril de 1997 -. El 29 de marzo de 1996, **Bielorrusia**, **Kazajistán**, **Kirguizistán** firmaron un documento con el objeto de emprender esfuerzos conjuntos para alcanzar la integración de del servicio de aduanas, que se transformen una organización económica en el año 2000. **Tayikistán** adhirió a esto recién en 1999. Estos cinco países y **Armenia**, lograron ser signatarios de un acuerdo de seguridad colectiva.

En tanto, entre los intentos más importantes por crear una gran integración entre la CEI, en los últimos años estuvieron la decisión de **Kazajistán**, **Kirguizistán**, **Tayikistán** y **Uzbekistán** de establecer la Unión Económica de Asia Central – con Rusia como Observador - y los esfuerzos similares que Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldavia propugnan en el mismo sentido. La única excepción a la firma de acuerdos es Turkmenistán, que si bien es miembro, se abstiene de rubricar resoluciones adoptadas por la CEI.

En primer orden, **Kazajistán** y **Uzbekistán** propusieron un Foro Regional en enero de 1994, al que luego se sumaron **Kirguizistán** y **Tayikistán**, modificó su nombre como Comunidad de Asia Central (CAC) en julio de 1998. Años después, y a pedido del presidente de Uzbekistán, Karimov - proponía ampliar el debate del Foro a otras áreas -, el organismo fue rebautizado como la Organización de la Cooperación de Asia Central

²⁹ Nichol, Jim, "Central Asia's Security: Issues and Implications for U.S. Interests". *Congressional Research Service*. Order Code RL30294, Updated April 26, 2007, p. 3.

³⁰ Nichol, Jim, , "Central Asia's ...", p. 13.

(CACO), ésta vez con objetivos políticos más amplios. Sin embargo, la Organización padeció un “cimbronazo” cuando en septiembre de 2003, **Kazakstán** se acercó a **Bielorrusia, Rusia y Ucrania** dando nacimiento así al Espacio Económico Común. El objetivo de éste hoy es la libre circulación de mercancías, capitales, servicios y mano de obra. Esto hizo que octubre de 2004, la CACO dejara hiciera a un lado la proscripción de Rusia admitiéndola como miembro. Un año después, en octubre de 2005, la CACO anunció sus miembros se integraban a la Comunidad Económica Euroasiática (CEEA), un grupo de cooperación económica compuesto por **Rusia, Bielorrusia, Kazakstán, Kirguizistán y Tayikistán**. Armenia, Moldavia y Ucrania tienen sólo status de observadores. **Uzbekistán** ingresó en enero de 2006 y deberá homologar en el transcurso del año su legislación interna a la CEEA. El objetivo fundamental de esta organización es promover la Unión Aduanera y la constitución de un órgano supranacional regulador de tarifas.

En segundo eje de alianzas se formó en torno a la GUAM, fundada por **Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia** en 1997. En abril de 1999 esta organización aceptó a Uzbekistán como miembro, quedando entonces constituida la GUAM, aunque en diciembre de 2005 se retiró de la institución alegando ineficiencia.

En otro orden de cosas y, vinculado más con la seguridad internacional - **Rusia, Kazakstán, Kirguizistán y Tayikistán** firmaron con **China** un acuerdo para formar la Organización del Grupo de Shangai en 1996, bregando así por la desmilitarización de las fronteras. En 1997 suscribieron otro acuerdo para desmilitarizar 4.000 millas de la frontera sino-rusa. China ha estado utilizando el acuerdo para presionar a los países de Asia Central para que las minorías Uighur dejen de apoyar a al separatismo de la provincia china de Xinjiang. En junio 2001, y con la incorporación de **Uzbekistán** que buscaba reafirmar lazos con China se rebautizó el nombre del acuerdo quedando Organización de la Cooperación de Shangai. Alberga a cuatro países con status de Observadores - Mongolia, India, Pakistán e Irán – y su objetivo consiste en mejorar la confianza, afirmar los lazos de amistad, promover la apertura entre sus miembros, incrementar la cooperación en diferentes áreas, cooperar en temas relacionados con la paz y formar un orden económico basado en un sistema de democracia y de justicia.

En forma paralela, y en razón de sus críticas al desempeño del conjunto de los países que conformaban la CEI, los países de Asia Central señalaban a la Comunidad como ineficiente y hasta criticaban el excesivo “dominio” ejercido por Rusia. No obstante, **Kazakstán, Kirgyzistán y Tayikistán** se unieron a **Rusia y Bielorrusia** para ratificar lo acordado en 1994 y reafirmar el Tratado de Seguridad Colectiva del CEI (CST) en 1999. Turkmenistán no firmó el Tratado, dejando entrever su posición “neutral”. Hoy, Kazakstán, Kirgyzistán and Tayikistán participan en los programas y ejercicios de defensa aérea y de fuerza aérea. En tanto que, Azerbaiyán, Georgia y Uzbekistán se salieron del acuerdo cuando éste expiró en 1999. En agosto de 2006, **Uzbekistán** fue formalmente readmitido en agosto de 2006 y junto con **Armenia, Kazakstán, Kirguizistán, Tayikistán, Rusia y Bielorrusia**, conforman el CST.

Todos estos acuerdos dan cuenta de algunos cambios y/o iniciativas - hay otras como el establecimiento por parte de Georgia y Ucrania de la “Comunidad Democrática del Báltico, Mar Negro y Caspio”³¹ - intentan unificar criterios de sus políticas económicas

³¹ Nichol, Jim, “Central Asia’s ...”, p. 15 –16.

y exterior. Al mismo tiempo adquieren forma de alianzas de contrapeso, intentos de integración económica y experimentos de seguridad. Existe una laboriosa tarea desplegada por la diplomacia rusa para influenciar los distintos espacios. También se observan las iniciativas de diferentes países de la CEI, sean de Europa Oriental o de Asia Central por convertirse en “jugadores” a la hora de articular alianzas.

El limitado desarrollo que mantiene la región del Turkeistán se compensa con la estratégica gravitación que mantiene el abastecimiento de agua por parte de los ríos Amu darya y Syr Darya, que fluyen desde Kirguizistán y Tayikistán y abastecen a varios países. A cambio – y en el marco de un acuerdo de 1998 -, estos países importan petróleo y gas. Pero la falta de eficacia de la institucionalización del acuerdo tendiente a implementar un sistema de abastecimiento de agua sumado al derroche de ésta como consecuencia del deterioro de los canales y la falta de medidores³², impide la efectiva afluencia de agua al Mar Aral - ubicado en el límite entre Kazakstán y Uzbekistán -.

A esto se le agrega la falta de cooperación entre los países de la región para paliar revertir esta realidad. Kirguizistán se embarcó en la tarea de maximizar sus sistema de generación hidroeléctrica - contribuye a la extracción de agua - y Tayikistán planea crear su propio reservorio sobre el río Zarafshan, en el desierto de Kisulkum, emprendimiento al que Uzbekistán se opone porque entiende reducirá la afluencia de agua a la zona de Zamarkand. Este último también se opone al plan de Turkmenistán de realizar una desviación planificada del agua procedente del río Amu Darya con el objetivo de crear un lago 150 miles de millones cúbicos, pues ello perjudicaría la producción uzbeka de algodón.

En cuanto a la energía y transporte, la región del Mar Caspio representa – según el Departamento de Energía de EE.UU - una “fuente significativa de petróleo y gas para el mercado mundial”³³. Los recursos de petróleo allí existentes son comparables a las reservas en Qatar y Libia. Turkmenistán, Uzbekistán y Kazakstán están al tope de los países que tienen reservas de gas comparables a las existentes en Nigeria. En cuanto al petróleo, Kazakstán posee la reserva más grande del Caspio, estimada entre 9 y 17.6 miles de millones de barriles y posee unos 65 billones de pies cúbicos de gas natural. La cuenca del lago Tenzig comenzó a ser explotada por el consorcio Chevron-Texaco en 1993 - luego se le unieron Exxon-Mobil y Lukoil, de Rusia - y la de Karachaganak - en el límite con Rusia - está siendo desarrollada por British Petroleum, Eni, Chevron-Texaco y Lukoil, quienes estiman reservas por valor superior a 2.4 millones de barriles de petróleo y 16 billones de pies cúbicos de gas.

En cuanto al transporte y provisión de energía entre Asia Central y otros mercados, la misma se realiza a través de una densa y variadas rutas de comunicación: a nivel “intra asiático”, encontramos las líneas ferroviarias “Druzhba (Kazakstán) – Urumchi (China)”, vigente desde 1992, y la que une a Irán con Turkmenistán, abierta en 1996; el puente que conecta Uzbekistán con Afganistán – “puente Amistad”, cerrado los uzbekos en 1996 a consecuencia del escandaloso tráfico de drogas y armas, pero reabierto en 2002 con asistencia de EE.UU –; y el que liga Tayikistán con Afganistán, abierto en 2002.

³² Nichol, Jim, , “Central Asia’s ...”, p. 16.

³³ *Ibidem*

En un plano más “extra regional”, existen dos corredores estratégicos: el primero, denominado “EU-sponsored Transport Corridor Europe-Caucasus-Central Asia (TRACEA)”, comenzó a construirse en 1993 y está dirigido a recrear la otrora “ruta de la seda”, “ligando occidente y oriente”³⁴ y sus rutas serán un “by-pass” respecto de Rusia llegando a enlazar a los estados de Asia central. Un segundo programa - también de la UE -, denominado “Interstate oil and Gas Transport to Europe (INOGATE)”, tiene por objeto la rehabilitación, modernización y extensión de petróleo y gas desde la región del Caspio a Occidente³⁵.

De alguna manera, y desde una visión más política, Asia central constituye una prioridad desde el punto de vista de la seguridad energética internacional. El ducto del “Caspian Pipeline consortium”³⁶, que nace en Kazakstán y se dirige hacia el puerto de Novorissisk en las costas rusas del Mar Negro, “es vulnerable a la inestabilidad del área rusa del Cáucaso Norte”³⁷. Asimismo, la construcción del ducto Baku-Tbilisi-Ceyhan, que nace en Azerbaiyán – recibe los buques tanque procedentes de Kazakstán - y atraviesa Georgia y Turquía hasta llegar las puertas del mediterráneo, encuentra posibles focos de inestabilidad, propios de Azerbaiyán, Georgia y Turquía, en la región del Cáucaso norte y sur³⁸.

La larga - y no menos importante - actual dependencia de las exportaciones del gas turkmeno por parte de Rusia para abastecer a países de Eurasia, ha tenido constantes problemas como consecuencia ya sea de, la disminución de la intensidad del transporte marítimo como de los permanentes pedidos para obtener mejores precios de venta de parte de GazProm. Esto hizo que Turkmenistán viabilizara una alternativa para exportar su gas evitando el territorio ruso, circunstancia que logró a partir de un acuerdo marco con Turquía de 1998, y que se tradujo en un compromiso definitivo para la construcción de un ducto entre los dos países a través de Irán – a través de la línea transcaspiana Bakú-Tbilisi-Ceyhan - en 1999.

Asimismo, Kazakstán fue objeto de “cuotas” por parte de Moscú en los últimos años como también de presiones de parte de compañías rusas para que cediera su participación accionaria – y por ende ganancias - en el negocio del petróleo y le permitiera participar en sus proyectos. En efecto, hoy Kazakstán está abocada a “desarrollar rutas de exportación múltiple”³⁹ para que ningún país de tránsito controle las rutas, logrando así independencia y seguridad. Desde 2003, junto a China, completó el ducto Atasu (Kazakstán)-Aktau (China) y, en 2005, completó otro con la región de Xinjiang.

Respecto de Tayikistán y Uzbekistán, cabe agregar que estos países temen las derivaciones del conflicto afgano, a saber, la presencia de comunidades de taiyicos (1,6 millones) y uzbekos (1,5 millones) en Afganistán y la presencia en la frontera norte de este país, del Talibán y su creciente poder aun

La gobernabilidad.

³⁴ Nichol, Jim, , “Central Asia´s ...”, p. 17.

³⁵ *Ibidem*

³⁶ En el año 2001 se completaron los 931 millas de ductos con capacidad para transportar 560.000 barriles por día. Actualmente, Rusia el 44% del control accionario del Consorcio.

³⁷ Nichol, Jim, , “Central Asia´s ...”, p. 17.

³⁸ *Ibidem*

³⁹ Nichol, Jim, , “Central Asia´s ...”, p. 18.

¿Qué tipo de gobernabilidad encarna el conjunto de los países en las regiones mencionadas? Lejos de buscar algún tipo de similitud con los regímenes democráticos occidentales, las características que presentan los países de Europa oriental, el Cáucaso y de Asia Central mencionados, mantienen particularidades propias de su propia historia de transición.

El primer experimento a la democracia fue la caída de la ex URSS, experiencia que rápidamente se ramificaría hacia sus países satélites. La esencia no democrática que caracteriza a la joven Federación Rusa y el incipiente capitalismo que la asisten son dos de las claves para entender el endeble desempeño institucional del país. Los europeos claman por la existencia de mayores libertades y respeto a los derechos humanos y en la misma tónica, EE.UU. acusa a Rusia abiertamente de autoritaria y de estar lejos de comportarse como una democracia moderna. Ambos cuestionamientos tienen que ver no sólo con el tipo de desempeño institucional aludido sino con la política adoptada entorno a sus conflictos internos territoriales – caso Chechenia – y con su comportamiento en su “frontera cercana” – Moldavia, Georgia y Ucrania -.

El período más traumático de la transición política rusa para convertirse en una democracia ha culminado. Pero esto no significa sin embargo que hay aún una consolidación sino que persiste una etapa donde los actores políticos, económicos y sociales involucrados están en un lento proceso destinado a crear una institucionalidad política y democrática en los próximos años. Por el momento, y tal cual lo plantea el Presidente, ante una economía en desarrollo, la lenta consolidación del rol del Estado y la construcción de los pilares del federalismo, el régimen político que Rusia necesita es el de un “presidencialismo fuerte”. Si bien el estilo presidencial de Putin es acusado de concentrar excesivo poder, ello es porque existe un déficit de institucionalidad, caracterizado por la exclusión de la oposición política. Es más, el propio Presidente reconoce que el sistema político no ha sido todavía capaz de crear un sistema de partidos políticos estables.

En un andarivel distinto, el país se halla en un período en el que ha consolidado y robustecido su economía capitalista y de mercado. El crecimiento de su PBI –alentado principalmente por las exportaciones de petróleo– fue del 6,4% empuja el desarrollo de la infraestructura industrial como así también la apertura de nuevos mercados. El superávit comercial de 2005 fue de alrededor de U\$S de 142.000 millones, teniendo en cuenta exportaciones por U\$S 241.000 millones e importaciones por valor de U\$S 98.500 millones. Siendo el 2º exportador mundial de petróleo (detrás de Arabia Saudita), el 81% de sus exportaciones petroleras las realiza a Europa.

Rusia necesita crecer y promover el ingreso de inversiones a su país. Desde el punto de vista del mercado, está abocada a desenvolverse dentro de las reglas propias del capitalismo internacional; muestra clara de ello es el reconocimiento internacional como “economía de mercado” por el resto del mundo.

La tasa de inflación en 2005 fue del 10,9% y, junto a la apreciación de su moneda (el “rublo”), corroe a la industria. Los ingresos reales de la población aumentaron un 8,7%; el salario promedio lo hicieron en un 9,8% y las pensiones un 13%. Desde el punto de vista financiero, las reservas se ubican en U\$S 185.000 millones. La relación deuda externa/PBI es “uno de los mejores indicadores del mundo”, dice Putin). En

2001, el 5% de las mismas estaban constituidas en euros, mientras que en 2005 y tras comenzar un proceso de “desdolarización” esa cifra se incrementó a 30% (se lo piensa llevar a más del 60%).

A diferencia del gobierno de Yeltsin, en la administración Putin existe un decidido compromiso destinado a terminar con la injerencia de los sectores corporativos que responden a intereses privados y que se conducen en desmedro del interés nacional. El Presidente entiende que “el principal problema es la oposición de Rusia a abrir su mercado a los bancos comerciales extranjeros, lo cual privaría al Estado ruso del control de los flujos financieros”. Ante la ola de participación de empresas del Estado en el sector privado, sostiene que “el control estatal lo ejercemos conscientemente” y que en definitiva “esas compañías quedan bajo el control del Estado pero siguen trabajando en condiciones de mercado”.

Respecto de los regímenes de Europa Oriental anteriormente aludidos – Bielorrusia y Ucrania –, observamos democracias jóvenes que pugnan por lograr una importante autonomía respecto del gigante ruso, aun a costa de la persistencia de sectores de poder ligados a intereses rusos. En Ucrania, tras la denominada revolución naranja, la oposición llegó al poder y ha logrado confirmar su permanencia en las últimas elecciones parlamentarias de octubre de 2007, primera prueba de ello. Desde el punto de vista político y económico, el foro NATO–Ucrania y las pulseadas en torno a los precios del gas dan cuenta de la lejanía estratégica respecto de Moscú. Los alineamientos políticos nacionales e internacionales guardan relación la geografía ucraniana. Esta economía que en 2003 creció por encima del 9% y ostentaba un PBI/ per cápita de más de US\$ 1.000, cuenta con una mitad occidental, más fructífera e industrializada y que cuenta con el apoyo de la UE para su futuro desarrollo; la porción oriental es en cambio más pobre, menos desarrollada y aun más identificada con Rusia. Bielorrusia es diferente, más arraigada a lo que fue en su momento la economía planificada rusa, motivo por el cual hoy, continúa dependiendo de Rusia.

La situación que se da en el Cáucaso es más acentuada en cuanto a los intentos por preservar márgenes de autonomía. Fue en Georgia donde precisamente la marea democrática hizo añicos cualquier esperanza del último ministro de Relaciones Exteriores de la ex URSS, E. Sheverdnadze, de seguir ocupando el poder. Cansados de convivir con la corrupción y hartos de dirigentes que permanecían de manera prolongada en el poder, la revolución de los tulipanes se encargó no sólo de colocar – elecciones mediante – a Saakashvili en el poder sino también de poner fin a por lo menos ciertas costumbres - vigentes aún – en países vecinos. Su acercamiento a no sólo a EE.UU sino a la NATO y su determinación a frente a los diversos intentos secesionistas dan cuenta de su posición frente a Rusia, en plena retirada militar de territorios ocupados.

Moldavia representa una república independiente desde 1991 y es considerado un país del este europeo. Representa el caso de un sistema político que, tras nueve años de presidencialismo, supo pasarse a uno republicano parlamentarista donde la figura del Presidente es electa por el Parlamento. A diferencia de lo que sucede con Asia Central, las mayorías presidenciales no sólo se vienen construyendo con las huestes del mismo color en el Parlamento sino con circunstanciales aliados políticos. Con motivo de las elecciones parlamentarias del año 2005 el partido comunista alcanzó sólo el 46,1% - o 56 de los 101 escaños -, debiendo recurrir a al partido Democráticos de la Gente y a

facciones del partido social liberal para mantener en el poder al presidente Vladimir Voronin. Existen sectores independientes de la prensa escrita y oral como así organizaciones no-gubernamentales destinadas a vigilar la acción de gobierno.

Otra característica es que esta economía de mercado, altamente dependiente de Rusia, asistió a un proceso de desregulación económica y a la privatización de empresas pequeñas, medianas y grandes – la privatización de algunas áreas estratégicas permanece aún demorada –. Con un crecimiento constante cercana al 7% y una inflación en torno al 10%. es altamente dependiente del sector agrícola – el 40% -. En materia de política exterior, Moldavia pertenece al círculo de países próximos a convertirse en miembros de la Alianza Atlántica, la OSCE, el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, entre otros.

Azerbaiyán representa el caso – entre otros - de algunos de los sistemas políticos de la región. La principal crítica de la oposición al gobierno azerí es la falta de transparencia y la corrupción. En las últimas elecciones los partidos políticos opositores advirtieron al presidente Ilham Aliev - goza de una alta popularidad - sobre la posibilidad de una “revolución democrática” en el caso de aquellas no hubiesen sido libres, queja siempre negada desde las autoridades del Gobierno. El “boom económico” que vive el país más rico del Cáucaso es consecuencia de su condición de exportador de crudo, posición que le da mayor fuerza a la hora de pedir el ejercicio de soberanía sobre Nagorno Karabaj y en sus demandas para que los armenios karabajíes liberen los territorios azerbaiyanos ocupados que impiden unir el enclave con Armenia. Pero la bonanza económica está empañada y minada por la corrupción agobiante de la clase dirigente de este país, beneficiaria de una economía cerrada y monopólica, y que somete a alrededor del 40% de los ciudadanos a la miseria.

En lo atinente a su salud institucional, la inestabilidad inmediatamente posterior a su independencia, dio lugar a la estabilidad aunque a expensas de una reforma constitucional en 1995 que consolidó el poder del Presidente y extendiendo su poder al Congreso. En el nuevo milenio, los problemas comenzaron a arreciar otra vez y el presidente Aliyev delegó el poder en su hijo, Ilkham. Desde el punto de vista del conflicto interno, el separatismo se asume como materia dominante a raíz de los intentos secesionistas de distintas comunidades; la “lezguina” en el norte del país – de ascendencia rusa - mantiene una estrecha relación con su homónima en Daguestán – ambas formaron el grupo separatista “Sadval”-; la comunidad Talysha en el sur – ubicada en Alto Karabakh - ha hecho un llamado a la autonomía y ha constituido un partido político a tal efecto.

Por qué se considera difícil una “revolución”? Hay diferencias entre Azerbaiyán y sus vecinas Georgia y Ucrania. Con Georgia, la diferencia radica en que el régimen de Aliev es más represivo que el adjudicado al ex presidente georgiano Sheverdnadze. En Ucrania, la oposición disponía de la plaza central de Kiev para relacionarse con el pueblo y tenía una representación significativa en el Parlamento. En cambio, en Azerbaiyán, hoy la oposición ha visto desterrados sus mitines a las afueras de la ciudad y su representación en el Parlamento saliente era de cinco legisladores.

Asia Central cuenta con presidencialismo fuertes a punto tal de considerarse en algunos casos “democracias iliberales”, pues mantienen de forma la matriz republicana aunque en la práctica el andamiaje institucional queda paralizado y reducido al compás de la

figura del Presidente. Esto lógicamente cae en desmedro de la salud institucional y en la degradación de los mecanismos de petición, control y transparencia ciudadana.

El síntoma más característico de esto son las aplastantes mayorías que los diversos gobiernos obtienen desde el inicio de los procesos de independencia, práctica que además no sólo deja de manifiesto la escuálida oposición existente sino el tipo de qué manera interpreta la dirigencia el proceso democrático.

En Kazakstán se reitera una y otra vez la regla de la “mayoría aplastante” desde su independencia, y la elección presidencial de agosto de 2007 confirma una vez la misma: Nuhulí Nazarbayev fue reelegido presidente con el 88% de los votos, mientras que los comicios legislativos acentuaron aun más la mayoría oficialista – el partido oficialista “Nur Otan” – con casi el 100% de los votos. Al igual que en otros países, la oposición acusa fraude y reclama como propios al menos el 12% de los votos, cifra que contrasta con el 3,27% de las cifras oficiales.

Si a esto se le suma las abultadas arcas fiscales producto de los ingresos provenientes de la explotación y exportación tanto del petróleo como del gas y la elevada ventaja que otorgan los altos precios internacionales, el crecimiento y estabilidad económica estaría asegurada en un futuro. Esto es importante, pues la actual deformación del sistema político de Kazakstán no se entiende si se deja de lado qué motivó esta excesiva concentración de poder. Acostumbrada a manejar en forma arbitraria los recursos estatales y la estructura de poder vernáculo desde su condición de República Soviética Federada, tras la caída de la ex URSS supo mantener a flote el Partido Comunista y garantizar la permanencia del partido único y obtener importantes beneficios y de futura autonomía tras negociar con Moscú el traspaso de ojivas nucleares que apuntaban a Europa.

Las autoridades de gobierno kirguizas hoy, deben enfrentarse con un delicado frente interno como así dar claras muestras de previsibilidad en el externo. En plano doméstico, el país ha estado sometido a un proceso político-social similar al que amenaza la estabilidad de varias ex repúblicas soviéticas, tal cual como sucedió en Ucrania, Georgia y Uzbekistán -. El Presidente Kurmanbek Bakishev - y también su Primer Ministro - representan cabalmente toda la geografía y por ende la realidad del país. Consciente de la endeble situación social y del riesgo que impone la ingobernabilidad, la actual administración presenta una serie de medidas tendientes a atacar de raíz algunos de los males que aquejan a esta joven república.

En el plano externo, el gobierno considera necesario implementar políticas tendientes a consustanciarse con las dos grandes potencias y pensar en los beneficios económicos concretos para el desarrollo de su economía – acceso a los mercados financieros y comerciales internacionales -. Con Rusia, por su proximidad y por los acuerdos⁴⁰ que la unen; con EE.UU, porque es indispensable no dejar a dudas que el mantenimiento de su alianza militar⁴¹ ubica Kirguizistán en la coyuntura signada por la lucha contra el terrorismo.

⁴⁰ En junio de 2002 firmó acuerdos para manetener su presencia en bases militares a lo largo de 15 años, apoyando además la industria y la capacitación militar de ese país. Más aun, permitió que la base de Kant –ubicada a 30 km. d ela Capital- fuera utilizada como base para una fuerza de despliegue rápido en Asia central.

⁴¹ EE.UU estableció bases en Kirguizistan y la vecina Uzbekistan en 2001 para apoyar las operaciones militares en Afganistan. En la actualidad, el alquiler de la base aérea de Mansas a EE.UU. supone el 7% del PBI.

Uzbekistán, representa el caso de una democracia formal que posee al mismo tiempo características autoritarias y que, por el momento, lejos está de erigirse en un sistema político representativo y consolidado, a pesar de las voces de oposición al régimen del presidente Karimov que cada vez se hicieron sentir más y han recurrido a la violencia y a la protesta masiva contra su gobierno. Es más, si el régimen de Karimov fuera hoy derrotado, no se esperaría fuera sustituido por la oposición, sino por los islamistas⁴². Desde el punto de vista regional, constituye la puerta principal de acceso a Afganistán por el Norte.

Aunque desde el 1º de enero de 2006 el tránsito terrestre y aéreo de unidades de la NATO⁴³ por su territorio con destino a Afganistán⁴⁴ se vio definitivamente interrumpido por decisión del gobierno con motivo de las críticas internacionales a la sangrienta represión de Andiyán⁴⁵ en mayo de 2005 del régimen de Karimov. Así terminaba no sólo el permiso concedido en 2001 para mantener abierta la base estadounidense en la localidad Karshi-Janabad⁴⁶ para apoyar la lucha contra el terrorismo en Afganistán, sino que las autoridades uzbekas hicieron extensiva la medida a la NATO cuando el Consejo de Ministros de Asuntos Generales de la UE acordó imponer sanciones a Uzbekistán - embargo de armas y prohibición de entrada en la Unión de los principales responsables del Gobierno - en octubre de ese mismo año debido al “...desproporcionado uso de la fuerza” en la represión de la revuelta de Andiyán

Meses después, en noviembre de 2005, Karimov y Putin firmaron un acuerdo militar - de similares características al CST-, consistente en apoyo ruso a la modernización de las fuerzas armadas uzbekas y acuerda una cláusula de asistencia mutua en caso de agresión.

En Asia central encontramos un modelo de capitalismo corporativo y de clientelismo manejado des un aparato estatal cuyo objetivo apunta a la concentración de poder y a preservarse como a permanecer en el mismo. Esto se logra con modelos “pseudo democráticos” encubiertos por presidencialismos autoritarios que detentan holgados recursos económicos para asegurar la sucesión de un mismo líder o de sus acólitos.

La calidades de estos gobiernos despuntan en vicios más parecidos a un “asalto o apoderamiento del poder” como botín privado. Esto se traduce, por un lado en vicios

⁴² Algunos expertos rusos aventuran que en caso de una ruptura definitiva con EE.UU., Uzbekistan podría dar lugar una futura presencia militar de China en su territorio en el marco de la Organización de Cooperación de Shangai.

⁴³ Complica las operaciones que actualmente emprende en Afganistán.

⁴⁴ La decisión - adoptada en julio de 2005 - implicó la expulsión de las tropas estadounidenses apostadas en ese país desde el mes de octubre de 2001 en la víspera de la guerra contra los talibanes en Afganistán. La medida contemplaba el desmantelamiento de la base alemana de Termez, próxima a Mazar-I-Sharif, en la frontera septentrional afgana, circunstancia que obligaría a los aviones procedentes de la base de Mansas - en Kirgizstan - a dar un rodeo para evitar ingresar al espacio uzbeko.

⁴⁵ Según el fuentes oficiales del Gobierno, murieron 187 personas. Pero para la Oposición, los muertos alcanzaron a 800.

⁴⁶ El documento oficial del ministerio de Relaciones Exteriores uzbeko reza lo siguiente: “... *el acuerdo concluido entre los gobiernos uzbeko y estadounidense sobre el tránsito a través del territorio de Uzbekistan y el aprovechamiento de su infraestructura, del 7 de octubre de 2001, es producto del deseo de la parte uzbeka, como participante en la coalición antiterrorista, de cooperar en la lucha contra el talibán y el terrorismo internacional, que representaban una seria amenaza a la integridad territorial y a la estabilidad de Uzbekistan*”. Al mismo tiempo, el documento agrega que “... *la parte uzbeka no prevé ninguna otra variante de estancia del contingente militar estadounidense en el territorio de la República*”. Sostiene que “*Estados Unidos no participa financieramente en el mantenimiento de la infraestructura del aeropuerto de Janabad, ni en la compensación de los prejuicios ocasionados al entorno, ni por las incomodidades causadas a la población*”. Respecto del plazo de permanencia de las tropas estadounidenses en la base, dice que “... *son planteamientos de principio que han de tenerse en cuenta cuando se proceda a discutir las perspectivas de estancia del contingente militar estadounidense en el aeropuerto de Janabad*”.

personales: costumbres egocéntricas y excéntricas de sus líderes, los cultos personalistas y paternales que propone la figura del Presidente y en el hecho de erigirse como dioses creadores. En tanto que desde el punto de vista del ejercicio institucional del poder, significa el desmedido abuso del mismo que trasunta el fraude, mantener cerrada la difusión y práctica de la cultura política y democrática en la población, la permanencia de presidencias vitalicias y el aseguramiento de hegemonías sin ningún tipo de sensibilidad a las demandas.

Irán y Afganistán - la frontera del Gran Medio Oriente y el Sur de Asia Central.

Hasta el momento hicimos referencia a países que se sitúan en Europa Oriental, la Transcaucásica y Asia Central, sin descontar a la propia Federación Rusa. En ellas presentamos distintas problemáticas que tienen que ver con cuestiones geopolíticas y geoeconómicas que involucran a los distintos actores, poniendo de manifiesto los síntomas de inestabilidad y conflictos en ciernes. Esta radiografía supone una cabal descripción de distintos escenarios locales que guardan sin embargo conexión directa cuando se los mira en perspectiva más amplia. Pero lejos de ser miradas como realidades “locales - regionales” debemos ampliar el radio de acción de estudio y establecer vinculación con actores supuestamente identificados como “ajenos” o “extra-regionales”.

Tanto Afganistán como Irán representan casos que están al tope hoy de la agenda internacional. El “conflicto afgano” se inscribe como una cuestión geopolítica que posee derivaciones en la misma Asia Central, de la cual es parte. El caso más notorio es la guerra contra el terrorismo internacional y el proceso de reconstrucción del estado que la NATO lleva a cabo. En cuanto a Irán, la frontera lejana del Gran Medio Oriente y que limita estratégicamente la Transcaucásica y Asia Central, mantiene una proyección regional e internacional que involucra cuestiones controversiales como así intereses.

Afganistán, último reducto de Sur de Asia central, representa hoy una diversidad étnica y tribal que conjuntamente con la todavía ausencia de estado en gran parte de su territorio y con la creciente politización del Islam, desafían la reconstrucción estable y moderada del país⁴⁷. Desde el establecimiento como nación en 1747, la sucesión de gobiernos dinásticos y monárquicos que gobernaron, fueron derrocados o sus líderes asesinados. Ahmad Shab Durrani, un jefe tribal “pashtun” – escuela “sunni” del Islam - ganó la elección como el cacique al mando del territorio. Históricamente, esta tribu pashtun ejerció un dominio sobre los demás grupos minoritarios – tayikos (también de ascendencia “sunni”), uzbekos (musulmanes “sunnies” de Uzbekistán) y Hazaras (musulmanes shiítas de conexión con Asia central e Irán) -, generando resentimientos e incidiendo ello en la tribalización de una sociedad nunca evolucionada.

Pero a lo largo de varias décadas Afganistán transitó un período destinado a modernizar su política nacional, la economía y sus instituciones sociales, hecho evidenciado a partir de la llegada de la inversión extranjera - y su rol en el mejoramiento de la infraestructura económica - y en un sistema público de enseñanza de alto nivel. A ello se le sumó la promulgación de la Constitución de 1964 que permitió una serie de reformas institucionales tales como la separación del Rey y la familia real de las

⁴⁷ Richard P. Cronin, “Afghanistan: Challenges and Options for Reconstructing a Stable and Moderate State”. *Congressional Research Service*, Order Code RL31389, May 10, 2002, introd. .

funciones ejecutivas de gobierno, el establecimiento del sistema parlamentario, el sufragio universal y la implantación del código civil.

Sin embargo, la apertura política coincidió con la efervescencia de la izquierda en la escena política nacional y con el auge del islam radical, ambos movimientos escudados y apañados en las distintas tribus. En el plano externo, la diplomacia bajo el mandato de Zahir Shah se caracterizó por dos líneas de trabajo: la primera, una campaña por obtener la devolución de “Pushtunistán”, territorio cedido previamente por los ingleses a la India y que pasó a ser parte de Pakistán tras la independencia de éste de y de la India en 1947⁴⁸; la segunda – y relacionada con la guerra fría -, consistía en fijar la posición afgana en las política internacional dado que la relación entre EE.UU y Pakistán generaba fricciones frente a la que EE.UU mantenía con Afganistán. Esto les permitió a los soviéticos la oportunidad de pasar a convertirse en el principal abastecedor de armas y de entrenamiento de Afganistán, y por ende un buen aliado.

En el marco interno, el gobierno de Mohammad Daoud pudo aprobar una nueva Constitución instaurando la “Loya Jirga” (el “Gran Consejo”), el tradicional mecanismo de representatividad. Tras escudarse y cerrar filas con Partido Democrático Marxista del Pueblo de Afganistán (PDMPA) para reprimir la creciente militancia islámica que se avecinaba, el Gobierno finalmente optó por retirarle su apoyo, realizando una purga en el Ejército, alejándose de la URSS y cultivando relaciones con el Sha de Irán y la monarquía saudí.⁴⁹

A esta situación se le añadieron un panorama industrial, económico y social en franco deterioro que produjo un golpe de estado contra el gobierno de Daoud en 1978 entre varios oficiales de las FF.AA con tendencia social-marxista y el apoyo del PDMPA, poniendo fin a la gobernabilidad Pashtun después de 230 años⁵⁰.

No tardaron mucho en emerger las diferencias entre sectores rurales y urbanos de la propia militancia que tomaba el poder. Los comunistas en el poder intentaron llevar adelante una serie de cambios que eran vistos como progresistas, tales como la promoción de la educación secular. Sin embargo, “los líderes partidarios del PDMPA, que provenían de áreas urbanas, tenían poco entendimiento del interior del país o respecto a las zonas rurales”⁵¹. Prácticamente había comenzado el proceso de emigración de lo que sería “la diáspora urbana y pensante” afgana hacia el exterior ante lo que algunas anticipaban como un gobierno autoritario. Pero esto, sumado a las disputas internas partidarias, motorizó la lucha entre distintas facciones del PDMPA que respondían, o a las máximas autoridades afganas o al gobierno soviético. Y encima se sumó la aparición de otros grupos violentos como elementos que engendraban la inminente revolución.

Lo cierto es que en medio de este desconcierto y, ante facciones que dividían al gobierno⁵² con pretexto de evitar el colapso del PDMPA, el gobierno soviético decidió invadir Afganistán el 27 de diciembre de 1979. Ahí comenzó la lucha entre la

⁴⁸ Richard P. Cronin, op cit., p. 10.

⁴⁹ Richard P. Cronin, op. cit., p. 12.

⁵⁰ *Ibidem*

⁵¹ *Ibidem*

⁵² Los llamados “comunistas” tenían ideas progresistas en torno a una serie de cambios –por ej. educación secular y derechos de la mujer- mientras que los sectores más urbanos, no tenían un cabal conocimiento de las verdaderas demandas de los sectores rurales.

resistencia interna “muyahidín” – asistida luego por EE.UU - contra la presencia de tropas rusas y también la intensificación del conflicto interno en el plano étnico, religioso, tribal que, prácticamente tenía dividida a la sociedad⁵³. Sobre este escenario rápidamente tomaron posición primero, el extremismo islámico – en el plano interno -, ante la modernización y a la influencia occidental que acusaba a las monarquías islámicas de corruptas y decadentes⁵⁴; en segundo lugar – y desde el exterior-, las potencias regionales como Pakistán, Arabia Saudí e Irán, quienes favorecían a determinados grupos étnicos y promocionaban a determinados radicalismos ideológicos.

Tras la retirada de la Unión Soviética, las distintas facciones presente – la Alianza y los comandantes del interior del país - no pudieron ponerse de acuerdo en 1992 – con ayuda de la ONU -, ya sea por la imposibilidad entre los propios muyahidines para aunar posiciones y, porque Najibullah Ahmedzai, Presidente desde 1986, se oponía a dejar la presidencia. Finalmente, las partes decidieron dividir el poder entre los “tayikos” (Rabbani y Massud), los “uzbekos” (Dostum) y los “pashtunes”, cada uno de los cuales tenía alineamiento internacional con diferentes países. Pero finalmente y tras imponer un equilibrio de poder a su favor, el pashtun Hekmatyar llegó a la presidencia. Cuatro años de guerra civil (1992-1996) fueron suficientes para sembrar la semilla que daría lugar al surgimiento del Talibán, formado por clérigos islámicos y estudiantes – mucho de los cuales eran antiguos muyahidines desilusionados con el conflicto entre los partidos y que se habían trasladado a Seminarios islámicos de Pakistán (madrasas)⁵⁵-. Tras 18 meses de campaña y, estos adeptos a la rama suní ortodoxa del islam – llamada “wahabismo” y similar a la practicado en Arabia⁵⁶ -, lograron sitiar Kabul el 27 de setiembre de 1996 y reducir al gobierno de Rabbani, acusado de corrupto y declaradamente “anti-pashtun”. Se puede decir que el Talibán fue “bienvenido” ya que supuso venía a poner en orden al caos reinante. Reclutó a numerosos líderes tribales motivados fundamentalmente por intereses personales; representaba el resurgimiento pashtun como reacción al poder ascendente de las minorías no-pashtunas⁵⁷.

Desde el exterior, se vio con preocupación su poder ascendente. En este sentido, en 1997 la embajada de EE.UU en Afganistán fue cerrada, la ONU estuvo representada por los líderes en el exilio y en 1998, el Consejo de Seguridad urgió al Talibán, resolución mediante, a terminar con la discriminación contra la mujer. La cuestión fue más preocupante aun desde el momento en que los líderes del grupo terrorista Al Qaeda se resguardaban dentro de territorio afgano, al tiempo que esta organización comenzaba a ser responsable de diversos atentados terroristas en el mundo, entre ellos efectuados contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania el 7 de agosto de 1998.

El cambio de régimen.

Durante los inicios del mandato de la administración Bush la Alianza del Norte no recibió ningún tipo de ayuda – salvo aquella recibida por Rusia, la India y por los militares - en tanto que el Talibán ocupaba para ese entonces alrededor del 75% del territorio afgano. Esta situación se mantuvo hasta el 9/11, momento en que la

⁵³ Richard P. Cronin, op. cit., p. 13.

⁵⁴ *Ibidem*

⁵⁵ Kenneth Katzman, “Afghanistan: Post-War Governance, Security, and U.S. Policy”. *Congressional Research Service*, Order Code RL30588, Jun 21, 2007, p. 4.

⁵⁶ *Ibidem*

⁵⁷ Richard P. Cronin, op. cit., p. 16

administración estadounidense decidió lanzar la operación “Libertad Duradera” el 7 de Octubre de 2001, con el objetivo de liberar a Afganistán de Al Qaeda y de capturar a su líder, Osama Bin Laden.

Desde el punto de vista de lo que hoy Afganistán representa a nivel regional, se produjo el pasaje de un gobierno autocrático hacia otro de naturaleza democrática. La transición política - apuntalada por el Acuerdo de Bonn mediante la Resolución política 1385 de 2001 - permitió instaurar una administración interina que gobernó hasta que aprobara una nueva Constitución y una Fuerza Internacional de Paz, hoy presente a través de la NATO. En las elecciones del 3 de noviembre de 2004 Hamid Karzai fue electo Presidente con el 55,4% de los votos. Desde entonces, tanto el Presidente como el Parlamento están abocados a la tarea de expandir la gobernabilidad a través del país⁵⁸ y diezmar el poder de las milicias locales como de hombres fuertes en el interior del país⁵⁹, todo lo cual estuvo - hasta no hace mucho - acompañado por diferentes programas de asistencia externa en materia de desarme desmovilización, desarme y reintegración⁶⁰.

En el ámbito económico, la reconstrucción de la infraestructura del país se lleva a cabo de manera paulatina. La inversión extranjera está regresando, especialmente a los sectores de la construcción y servicios de telefonía, entre otros. A ello se le suma que junto a EE.UU, Afganistán firmó un acuerdo marco bilateral de comercio e inversiones⁶¹, situación que hace prever la ampliación de un acuerdo importante en materia comercial. Pero cabe también destacar la aceptación de Afganistán por parte de los 148 países de la Organización Mundial de Comercio (OMC) como país – miembro⁶².

En cuanto a los recursos naturales, el gobierno afgano anunció en marzo de 2006 que estimaba reservas por valor de 3,6 billones de barriles de petróleo y 3,6 trillones de pies cúbicos de gas. También se prevén las obras que iniciadas en su momento por Unocal Corporation para la construcción del gasoducto de Asia Central – hoy estimado en US\$ 3,7 mil millones-, originado en Turkmenistán y que pasaría a través de Afganistán, Pakistán hasta llegar finalmente, hasta la India⁶³. Cabe destacar el avance en materia de infraestructura que el país viene realizando, ya sea en lo que es el tendido de redes de transporte, indispensables para mover la economía del país. También, es objetivo del gobierno la cobertura con electricidad del 65% de las viviendas y del 25% de las áreas rurales para el año 2010, como así también comenzar a importar electricidad de Asia central a partir del año 2009⁶⁴.

La amenaza que representa Afganistán en Asia Central y el Cáucaso siempre estuvo sentada sobre la posibilidad de la desarticulación total de las instituciones, y en el ascenso y avance del Talibán, sumado al infranqueable problema de la producción de narcóticos, un drama endémico de difícil solución aún. Afganistán representa una arteria

⁵⁸ Kenneth Katzman, op. cit., p. 9 – 10.

⁵⁹ Kenneth Katzman, op. cit., p. 11.

⁶⁰ El programa de “Desarme, Desmovilización y Reintegración”, autorizado por la ONU, duró hasta junio de 2006, mientras que hasta diciembre de 2007 se está implementando el correspondiente a “Desbande de Grupos Armados ilegales”.

⁶¹ Acuerdo firmado en Septiembre de 2004.

⁶² Afganistán fue aceptada el 13 de diciembre de 2004.

⁶³ Kenneth Katzman, op. cit., p. 18.

⁶⁴ Kenneth Katzman, op. cit., p. 19.

clave por donde pasa la droga⁶⁵ en toda Asia central. La valuación de narcóticos están estimada – y valuada - en US\$ 2.700 millones, alrededor del 27% del PBI del país, según las estadísticas del Ministerio de Finanzas. La producción, en constante crecimiento, totalizó en 2006 alcanzó a 6.100 toneladas y se estima que la oferta de opio representa alrededor del 93% de la existente a nivel global⁶⁶. Cabe destacar que la situación se agravó desde el momento en que el Talibán y los grupos criminales interactuaban.

Desde el punto de vista de la seguridad, el rol de la NATO en el país logró consolidar la “International Security Assistance Force”, creada en su momento por el Acuerdo de Bonn y el Consejo de Seguridad el 20 de diciembre de 2001. La posesión del comando de la Alianza Atlántica en 2003 logró consolidar el accionar de ISAF⁶⁷ – hasta entonces limitada sólo a Kabul - y extender su radio de acción a todo el país y el número de tropas⁶⁸. A pesar de los contratiempos como la confusión reinante de si las fuerzas debían ser “de reconstrucción” o de “combate contra-insurgente” o de la falta de medios adecuados para operar en el teatro de operaciones, los 25 “Provincial Reconstruction Teams (PRT)”⁶⁹ actuales han realizado a una labor no menos importante y efectiva. Destinados a establecer áreas de despeje para la ayuda humanitaria y de reconstrucción, su objetivo es diezmar y cercar el radio de acción territorial de los insurgentes y establecer conexión entre las 34 provincias afganas con el gobierno de Kabul.

Claro también que las fuerzas de seguridad afganas están en proceso de consolidación. En la actualidad, militares estadounidenses, franceses y británicos - entre otros - adiestran a las fuerzas que componen el Ejército afgano – unos 36.000 y con proyecciones de alcanzar a 70.000 en 2010 -, un simbolismo clave de la unidad afgana presente en la mayoría de las provincias y interactúa con los PRT⁷⁰. Afganistán posee alrededor del 90% de su equipamiento con material de origen ruso⁷¹. Además de la promesa hecha por Rusia para proveer sin cargo aviones, equipos de comunicaciones, vehículos, adiestramiento y asistencia técnica pertrechamiento de parte de Rusia, existen los ofrecimientos efectuados a la NATO – fundamentalmente la provisión de inteligencia para combatir al Talibán -⁷².

Los intereses de Rusia en Afganistán están destinados a apuntalar los esfuerzos internacionales por preservar la estabilidad y tienen que ver también con mantener lazos de amistad con el nuevo gobierno a fin de evitar el regreso del Talibán⁷³. Si bien para el principal objetivo de ISAF – e incluso de EE.UU - es alentar la gobernabilidad en términos democráticos, Rusia también pretende cierto reconocimiento hacia las minorías tayikas y uzbekas en lo que es el gobierno de mayoría pashtun, pues un

⁶⁵ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, **America, Russia and the Greater Middle East. Challenges and Opportunities**. The Nixon Center, Washington DC., November 2003, p. 36.

⁶⁶ Kenneth Katzman, op. cit., p. 16.

⁶⁷ Alrededor de 60% de las tropas de EE.UU en Afganistán están bajo mando de la NATO, mientras que el remanente está abocada a la operación Libertad Duradera.

⁶⁸ Actualmente, la NATO / ISAF mantiene desplegados 38.000 efectivos, comparados con los 12.000 en 2005 y 6.000 en 2003.

⁶⁹ Iniciativa estadounidense que consistente en grupos de tareas compuesto por entre 50 y 100 efectivos militares de EE.UU y por personal civil del Departamento de Defensa, de la USAID, Departamento de Estado y otras.

⁷⁰ Katzman, Kenneth, “Afghanistan ...”, p. 29.

⁷¹ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 36. “Afghan defense minister to visit Russia”, Interfax, July 4, 2003.

⁷² Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 36.

⁷³ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 39.

aislamiento de estas minorías podría generar nuevos resquemores y afectar la gobernabilidad⁷⁴.

La intervención de la NATO y de EE.UU en Afganistán, como así la presencia estadounidense en Irak - y su constante hostigamiento diplomático a Irán – y la expectante Rusia han abierto un nuevo capítulo donde los intereses de las grandes potencias regionales y mundiales mantienen rispideces constantes.

En el caso de **Pakistán**, la cuestión puede ser vista desde tres puntos de vista. En primer lugar, como arrastre de hace años y hasta el 9/11, momento en que las autoridades paquistaníes mantenían lazos con el Talibán y expresaban a través de ello un abierto equilibrio de poder frente a la India, quien a su vez apoyaba a los grupos de resistencia contra el Talibán⁷⁵. En segundo lugar, las acusaciones de Afganistán de proteger al Talibán y Al Qaeda, no sólo provienen de Afganistán sino de otras opiniones que presumen la existencia de santuarios en la zona de Waziristán, al Oeste del país⁷⁶. Por último, el empeño puesto por las fuerzas paquistaníes en la lucha contra el mismo Al Qaeda, claramente, con avances evidentes⁷⁷.

Respecto de **Irán**, abocada a defender la minoría shiíta en Afganistán, su ayuda a distintas ciudades desde la caída del Talibán ha trepado a unos U\$S 205 millones, destinada fundamentalmente a la reconstrucción de caminos, escuelas y sistema de tendido de la energía eléctrica. Asimismo, presta asistencia en tareas antinarcóticos y ha recibido alrededor de 300.000 refugiados afganos que volvieron desde Irán⁷⁸, también desde la caída del Talibán. La relación con ese país data desde incluso cuando gobernaba el Talibán, aunque el apoyo disminuyó cuando éste quiso en su momento apropiarse de la provincia occidental de Herat, lindante con Irán. También apoyó a la Alianza del Norte, pertrechando a sus grupos con combustible, fondos y pertrechos militares.⁷⁹

En líneas generales se puede afirmar que tras la guerra fría – y tras finalizar la guerra con Iraq - Irán tuvo como objetivo alcanzar las siguientes estrategias⁸⁰. La primera tiene que ver con alcanzar independencia y autosuficiencia tras años de padecer la condición de “paria” frente a Occidente y al mundo árabe, situación en la que construyó un primer anillo de seguridad: contrabalancear cualquier aventura del entonces líder de Iraq, Saddam Hussein y contrarrestar el uso de armas químicas contra su territorio. Un segundo esquema de la diplomacia iraní – y vigente hoy - tiene que ver con el marco regional; esto es, reafirmar su rol protagónico en lo que hoy se conoce como el Golfo Pérsico y reafirmar su condición líder del mundo musulmán. El despliegue de fuerzas armadas externas – principalmente de EE.UU - en el Golfo Pérsico, Asia Central y en Iraq, es advertido como una agresión inminente.

⁷⁴ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 40.

⁷⁵ Kenneth Katzman, op. cit., p. 35.

⁷⁶ Bruce Hoffman, “Remember Al Qaeda ? They’re Back”. Los Angeles Times, february 20, 2007.

⁷⁷ Katzman, Kenneth, op. cit., p. 35.

⁷⁸ En la actualidad hay en Afganistán como 1.200. 000 de iraníes, integrados a la sociedad iraní.

⁷⁹ Kenneth Katzman, op. cit., p. 37. Steele, Jonathon, “America includes Iran in Talks on Ending War in Afghanistan”, *Washington Times*, December 15, 1997.

⁸⁰ Kori N. Schake and Judith S. Yaphe, “The Strategic Implications of a Nuclear – Armed Iran”. *McNair Paper 64*, 2001, Institute for National Strategic Studies. National Defense University, p. 2.

A diferencia de lo que sostienen los EE.UU., Irán no representa una amenaza para la zona de influencia rusa, pues es vista más como un “socio estratégico que como una amenaza a la seguridad”⁸¹. Incluso ha cooperado con Moscú para contener y terminar la guerra civil Tayika, si bien apoya la causa del Islam no ha apoyado la ideología revolucionaria islámica ni en Rusia ni en el Cáucaso⁸². El actual conflicto diplomático desatado con la Comunidad Internacional por el programa nuclear iraní, si bien representa una preocupación para Moscú desde que la propia OIEA denunció en 2003 a Irán por no declarar su material nuclear, el Kremlin no sólo no percibe una real amenaza nuclear a su territorio⁸³ sino que ha propuesto un camino para ayudar a Irán⁸⁴: una política de “compromiso en vez del la contención”⁸⁵ motivada fundamentalmente en que Irán es compradora de armas rusas, y además por razones políticas y económicas⁸⁶.

Claramente Irán representa un esfera de influencia rusa desde el momento en que comparten intereses en el Mar Caspio - Rusia apoya a Kazakstán y Azerbaiyán -. Pero al mismo tiempo, ambos países intensificaron sus vínculos a todo nivel diplomáticos a partir del 2001 y es el deseo de ambos incrementarlos.

En cuanto a las relaciones económicas, las exportaciones rusas a ese país totalizaron U\$S 753 millones⁸⁷ en 2002 – un 16% menos que en 2001-, teniendo en cuenta además que las armas⁸⁸ no sólo representaban una porción significativa sino que ese año se habían agregado U\$S 300 millones más respecto al año anterior. Prácticamente esto representó aquel año el 10% de las exportaciones totales de armamento ruso, el tercer comprador de tras de China y la India⁸⁹. En segundo lugar, el programa nuclear tiene un correlato importante desde el momento en que la construcción de la planta Bushehr representa la inversión de unos U\$S 800 millones, y porque mantiene adjunta la condición de proveer fluido nuclear en los próximos años – lo que también es muy rentable – y reprocesar los fluidos utilizados para reconvertirlos en Rusia⁹⁰. Esto lógicamente representa –aunque modestamente- para Rusia mantener con vida la actividad industrial y exportadora de armamentos y de petróleo⁹¹.

Conclusiones

Injerencia o “neo-imperialismo”.

⁸¹ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 36.

⁸² Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 37.

⁸³ Kori N. Schake and Judith S. Yaphe, op. cit., p. 19.

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 37

⁸⁶ *Ibidem*

⁸⁷ Compuestas por metales, maderas, químicos, fertilizantes y bienes manufacturados. “Russias’s trade with Iran down 14 pct 2002 to 803 min dlr”, ITAR-TASS, March 17, 2003.

⁸⁸ Aviones caza, transporte blindado y otros.

⁸⁹ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 38. Gener J. Kropowski, “CIA Reports Iran Negotiating for Naval Technologies with Russia”, *Navy News Week*, February 3, 2003.

⁹⁰ Geoffrey Kemp and Paul Saunders, op. cit., p. 38.

⁹¹ *Ibidem*

Si tomáramos en cuenta lo que algunos analistas denominan como “hegemonías regionales”⁹² entenderíamos de una manera importante cómo operan las grandes potencias en diversas regiones en el mundo. Podemos tomar como ejemplo, la cuestión de las esferas de influencia durante y después de la guerra fría. Hace treinta años teníamos al mundo dividido en esferas de influencia: la de EE.UU, donde no estaban alineados porciones de América Latina y de Europa, y la de la Unión Soviética, que tenía como satélites a los otrora países del Pacto de Varsovia. Hoy esto cambió y hasta se amplió: mientras que EE.UU tiene a América Latina como su patio trasero, pero esta vez zona de paz, prosperidad y de potenciales negocios, el “near abroad” ruso representa su principal frontera esfera de influencia; en el caso del este Asiático, China posee aun hegemonía regional; en otra escala podría decirse lo mismo de Sudáfrica con relación al Africa Subsahariana.

Ahora bien, sin embargo estas hegemonías inciden algunas de manera más o menos directa. En nuestro caso, nos limitamos más a analizar la esfera de influencia rusa en su frontera cercana. ¿Obedece esto a un tipo de injerencia política de dominio, control o de liderazgo? Nos inclinamos más a pensar en la agresividad que el corporativismo capitalista que Rusia ruso mantiene dentro y fuera de su fronteras obedece a su naturaleza propia de querer erigirse en líder regional⁹³ y de mantener un “status quo” favorable frente la competencia que le declararan las ex repúblicas u otras potencias. Esto incluye el avance decidido de la competencia pero en términos de la performance económica, sea en el plano comercial y de la integración regional y que, según lo entienden los EE.UU, puede desatar una política entre los grandes poderes⁹⁴ – esta vez por cuestiones geográficas y económicas - que afecten el interés nacional y por ende quede rezagada. En forma parecida lo entiende Rusia en su documento de Seguridad Nacional del año 2000. Sin embargo, a estas posturas habría que agregarle lo que algunos sectores más duros establecen acerca del comportamiento de los hegemones regionales: que no hoy pero sí mañana las potencias vuelvan a dirimir cuestiones a través de la guerra⁹⁵.

Secesionismos

Lejos de estar estos secesionismos escondidos - tal cual lo estaban durante la guerra fría - hoy no son inmunes a los factores globalizadores que de alguna manera terminan por atravesar la soberanía. La comprensión de la cuestión de la soberanía ha cambiado de lógica con relación al creciente grado de interdependencia y/o globalización. Lejos de analizar algunas geografías y circunscribirlas a una matriz de estudio “estado-céntrica” de las relaciones internacionales, se asiste a un concepto de soberanía signada por la “...ambigüedad, la contradicción y de una falta de perspectiva consensuada”⁹⁶. Pues la soberanías “parecen incluso más vulnerables a las demandas domésticas y a las organizaciones internacionales”⁹⁷. Ya no alcanzaría con atender el asunto a partir de referirnos al “nosotros”, como miembros que pertenecen a una

⁹² John J. Mearsheimer, “Better to Be Godzilla than Bambi”, in Zbigniew Brzezinski – John J. Mearsheimer, “Clash of The Titans”, *Foreign Policy*, January / February Issue 146, 2005.

⁹³ Ver al respecto las distintas líneas en política exterior hoy en el Kremlin. Yury E. Fedorov, “Boffins and Buffons: Different Strains of Thought in Russia’s Strategic Thinking”, *Russia and Eurasia Programe REP BP 06/01*, Briefing Paper, Chatam House, March 2006, p. 4.

⁹⁴ Condoleezza Rice, “Campaign 2000 – Promoting the National Interest”.

⁹⁵ John J. Mearsheimer, “Showing the united States the Door”, in Zbigniew Brzezinski – John J. Mearsheimer, op. cit..

⁹⁶ James Rosenau, “Sovereignty, in a Turbulent World”. Lyons, G. – Mastanduno, Michael (eds.): **State Sovereignty and International Intervention Society**. The Johns Hopkins University Press, 1995, p. 192

⁹⁷ *Ibidem*

colectividad y conviven en un territorio determinado. Ahora – y esto es válido para nuestro caso en ciernes – se debe incluir el “aquellos”, entendido estos como el conjunto de subgrupismos, tribalismos, nacionalismos, etnicismo⁹⁸, etc .

En consecuencia, las estructuras tradicionales que comprenden la soberanía de un territorio comienzan seriamente a ser cuestionadas a partir de una serie de factores⁹⁹ que nacen tanto en su interior pero que también provienen del mismo proceso globalizador. Por un lado, se asiste a una “revolución del conocimiento”, donde el individuo y las colectividades tienen ahora el poder de informarse, instruirse y hasta clarificar el tipo de su condición de ciudadana en los asuntos internacionales; al mismo tiempo se produce una “relocalización de la autoridad”, que permite a una colectividad cuestionar el fundamento legal acerca de quién detenta verdaderamente la soberanía. Y por último, existe una bifurcación de estructuras de poder que dista de ser una lógica estado céntrica: empresas transnacionales, etnias, minorías, colectividades, etc. .

El muestreo al que se hizo mención respecto de los problemas secesionistas no es ajeno a ningún país y promete calar hondo. Con el tiempo el juego de la intervención de las grandes potencias y su involucramiento en cuestiones de otros países para apoyar intentos independentistas a dejado de existir. Hoy son los propios países involucrados los que en primer lugar deben lidiar con esta cuestión. Desde el punto de vista del debate de las intervenciones, la historia reciente enseña qué es lo que la comunidad internacional no debe volver a repetir en su voluntad de querer interceder en un conflicto de semejante naturaleza y la necesidad de definir muy claramente el tipo de intervencionismo, sea militar o humanitario. Sin embargo subsiste el respeto de las soberanías a no permitir injerencia externa alguna en asuntos nacionales. Sin embargo, esto deriva en una pregunta que cae de maduro: hasta qué punto se puede permitir matanzas, genocidios, etc. sin intervención externa?

Una manera de ineludible de terminar con esto es evitar la idea del uso de la fuerza externa. En todo caso serán las propias naciones las que deberían lidiar con este flagelo. Claro que son muy distintos el tipo de secesionismos imperantes a partir de los legados culturales con que sus protagonistas cargan. Sin embargo hay patrones comunes que permiten entender este tipo de conflicto. Si tratáramos la cuestión de Irlanda del Norte y del nacionalismo vasco por un lado, o de Nagorno Karabaj o el Trans Dniéster por el otro, podríamos delinear puntos en común.

Tomando una perspectiva del “constructivismo” del proceso de paz de Irlanda del Norte – donde quedó claro que el uso de la fuerza no servía – y su aporte para conciliar a los intereses de cada una de las partes en pugna – católicos, protestantes, gobiernos de Irlanda y del Reino Unido – podríamos rescatar la cuestión de la identidad y la comunidad para redefinir los intereses de los actores en pugna¹⁰⁰. En el caso de la lucha contra el terrorismo que encarna España frente a la banda terrorista ETA, podríamos rescatar en primer lugar, una estrategia gubernamental que pasa por “atacar a la banda en todos sus frentes: el policial, el jurídico y el de su respaldo político”¹⁰¹ al mismo

⁹⁸ *Ibidem*

⁹⁹ Rosenau, op. cit., pp. 205 – 211.

¹⁰⁰ McSweeney, Bill, **Security, Identity and Interest. A Sociology of International Relations.** (Cambridge International Press, Cambridge, 1999), pp. 179 - 186.

¹⁰¹ “Interior aumentará la presión sobre Batasuna para impedir que se reorganice y dé cobertura a ETA”, *El País*, sábado 6 de Octubre de 2007, p. 14

tiempo que mantiene abierto el diálogo con el Partido Nacional Vasco. Hoy prácticamente, las autonomías concedidas a los vascos por los gobiernos son muchas. Así lo entienden la mayoría de los vascos, quienes son conscientes de lo impracticable que sería vivir “separados” de los españoles y de la reticencia a que España acceda a la independencia.

Si bien podríamos trasladar a la cuestión de los secesionismos en el Cáucaso y en Asia Central a otras latitudes, antes debemos observar tienen la particularidad de estar en países con procesos de independencia aun no consolidados y que tienen que ver con una autoridad soberana y territorial cuestionada, sin tomar en cuenta los resabios de lo que en su momento fueron la transferencia de nacionalidades y territorios “impuestos por la fuerza” y reducidos a comunidades ficticias. También deberíamos haber que revisar la conceptualización de la soberanía y contemplar en ella los procesos emergentes y los valores latentes¹⁰².

Geopolítica y Geoeconomía

Según hemos visto podemos advertir que las economías de la ex Repúblicas comunistas son en algunos casos potencialidades postergadas a la espera de la inversión y a el crecimiento económico. La proliferación de mecanismos de cooperación regional tanto por dentro como por fuera de la órbita de la Federación Rusa, son sin embargo formas de ir abandonando la dependencia y la condición de de “periferias” respecto del antiguo “oso rojo”. La autonomía – no la dependencia – y el interés nacional por parte de todos los países vistos son permanentemente buscados por sus dirigencias en pos apertura de uniones aduaneras y ulteriores mercados comerciales regionales, todos indispensables para atraer la inversión y desarrollar la economía de la región.

Esto conlleva una conducta que se ha venido desarrollando en tres tiempos: por un lado, “iniciativas periféricas” en el corazón de Asia y que reúne a países pequeños; por el otro, a “iniciativas estratégicas” que emprenden los países más grandes del vecindario – tal cual el caso de Ucrania, Bielorusia, Kazajstan y Rusia. Pero más interesante aun, son las futuras alianzas que puedan recrear con los vecinos extra región o, por denominarlos de otra manera, “iniciativas globales”, tal cual el caso de la seguridad militar que aglutina a China con los países asiáticos.

Las distintas iniciativas políticas y económicas de parte de las democracias occidentales y de los de Asia resultan clave para acrecentar no sólo futuros mercados sino recrear los cimientos de la seguridad económica necesarios para evitar la desestabilización regional. Pues la “agenda negativa” de las tres regiones mencionadas es vasta y, de no existir una percepción de revertir el actual estado de las cosas, podría profundizarse.

En el plano de la política exterior y de seguridad, cabe aclarar que la convergencia o la intersección de los intereses de estas regiones constituyen un pilar importante para el futuro de la economía mundial. No sólo de petróleo y gas se trata sino de la emergencia que futuros mercados emergentes pudieran ofrecer una vez saldados los problemas políticos y sociales podrían alentar.

¹⁰² Rosenau, op. cit., p. 194.

Usualmente la dinámica que puede advertirse respecto de estas tres regiones es de tipo “horizontal”, es decir observar los comportamientos a lo largo y a lo ancho del vasto espacio asiático. Sin embargo, es precisamente en la mirada “vertical” donde queremos poner el acento. El sur de Asia central – demarcado por Afganistán – y la frontera sudoeste de la Transcaucásica – lindante con Irán – representan enclaves importantes para el desarrollo que venimos advirtiéndolo. Imaginemos por un instante, y en un futuro no muy lejano, un Irán secular y que asome como potencia económica; de la misma manera, imaginemos un Afganistán con un estado reconstruido y un Talibán diezmado, y en plena carrera para un futuro desarrollo. Mucho del futuro de esta parte del mundo dependerá de morigerar cuestiones de alta política y dar lugar a aquellas de que tienen que ver con la baja política.

Esto nos obliga sin embargo a ser más pesimistas en cuanto al tipo de régimen y a poner reparos a una verdadera apertura democrática. Aun así es posible que varios de estos países se conviertan en el futuro en economías en desarrollo *vis a vis* regímenes semiautoritarios¹⁰³, una fórmula que al día de hoy adoptan Rusia, China, Singapur, en primer lugar, y que podrían seguir otros hoy en plena transición a la democracia. Esto sugiere que para formar zonas de paz no necesariamente deberán coexistir regímenes democráticos entre sí sino que sería factible un conjunto de economías pujantes y emergentes con caracteres semiautoritarios que demuestren un nivel de eficiencia, de competitividad y de crecimiento importantes. Ahora bien, siguiendo este patrón, la competencia de estas economías podría darse incluso si éstas decidieran – tal cual lo podrían demostrar algunos experimentos iniciales de integración en Asia – agruparse y decidir aranceles preferenciales en desmedro actores extra regionales o extra continentales que quieran entrar en esos mercados. No se los podrá cuestionar precisamente por si son o no democracias¹⁰⁴.

Por último, resulta hasta saludable la existencia de diferentes posiciones entre las distintas Repúblicas frente a Rusia – algo similar a lo que ocurre en América Latina respecto de EE.UU.-. No existe una coherencia o una actitud que refleje “una política uniforme” frente a Moscú por parte de los países que la circundan, sí lo es de parte del Kremlin hacia su “frontera cercana” – que aglutina a estos países -. Pero también se consignan las políticas que éstas ex Repúblicas mantienen frente a Comunidad Internacional o viceversa. Basta mencionar el decidido apoyo europeo y estadounidense a los diversos procesos democráticos o la colaboración que se da en materia de seguridad internacional, tal cual la colaboración en la lucha contra el terrorismo. Existe una especie de simbiosis entre los establishments locales con factores de poder foráneos. Por ej. en Ucrania quedó puesto de manifiesto la lucha de poder interna entre las distintas facciones de ese país apoyadas, una por Moscú y otra por Europa y EE.UU – apoyaban al actual Presidente -. Este comportamiento se repite en otros escenarios, sea en forma directa o en forma indirecta.

Gobernabilidad

Respecto de la importancia que emanan las realidades expuestas cabe consignar un factor clave para entenderlas desde otra realidad - la realidad latinoamericana? -. A la luz de la presencia de democracias endebles, envueltas en hegemonismos con vicios autoritarios que anulan las reglas institucionales y en

¹⁰³ Azar Gat, “ The Return of Authoritarian great Powers”, *Foreign Affairs*, July / August, Vol. 86, Iss. 4.

¹⁰⁴ *Ibidem*

populismos que reniegan de las economías de mercado carentes de límites y reglas de juego impuestas desde un estado eficiente, el subdesarrollo que mantiene la mayoría de éstos países es el producto de factores culturales, tales como el sometimiento de los pueblos, la falta de cultura democrática y la presencia de economías planificadas sustentadas en el estado.

Desde el punto de vista cultural, resta apreciar una riqueza sin igual de costumbres y nacionalismos tan disímiles que durante muchos años convivieron bajo la “olla de presión” comunista que se interpuso en el nacimiento de estas naciones hacia su independencia a principios del siglo XX. El reduccionismo denominado “vestigio comunista y ateo” oscureció una prolífica cantidad de localismos y regionalismos que sólo fueron o “tapados” con la cultura de la imposición o simplemente “anestesiados” por la guerra fría. Lo mismo sucede con las distintas religiones, tales como el catolicismo ortodoxo y el islam, todas ellas anuladas por la idea de la revolución.

En lo atinente a la democracia, la división artificial política impuesta entonces por la ex URSS redujo de manera brutal la cultura democrática que alguna vez pudiera haberse manifestado en Asia Central. La mutación de las herramientas democráticas hoy de la gente está corroída por resabios de dirigentes autoritarios y demagógicos que mantienen a flote a una división de poderes e instituciones “de cartón”, *aggionadas* a los tiempos que corren. Así, la cultura del reclamo, de la demanda, de la elección periódica y renovación de autoridades, como la idea de disentir y/o pensar distinto, están momentáneamente a la espera de ser usadas. Sin embargo, casos de excepción de estos fue el inicio hacia la reversión de este proceso primero en Georgia, luego Ucrania y después en Kirguzistán.

La cuestión es cuando los regímenes de gobierno no alcanzan a cumplir los preceptos básicos de respeto a las libertades, ignorando los límites constitucionales de su poder y cercenar los derechos y libertades de los individuos. En este caso, se los denomina “democracias iliberales”¹⁰⁵.

Qué evolución ha tenido la democracia en las distintas realidades que venimos estudiando? Existe una endeble bocanada de aire fresco que mantiene gobiernos “teocráticos”¹⁰⁶ – Pakistán e Irán – a costa cercenar la tolerancia y el disenso; igualmente, libertades razonablemente existentes en Asia central aunque han derivado en “Poderes Ejecutivos fuertes”¹⁰⁷ es desmedro de legislaturas y Cortes jurídicas débiles – Kazajistán y Kirguzistán -; también subsisten “soberanía absolutas”¹⁰⁸ que avanzaron por sobre los derechos de la gente, tal cual los casos de Lukashenko en Bielorrusia y Akayev en Kirguizistán, o de los diferentes gobiernos en la India, los que transformaron el poder central en un control directo sobre regiones y que sobrepasa la legislatura.

El equilibrio de poder regional e internacional.

El impacto del unipolarismo, el multipolarismo y el mundo transnacional.

¹⁰⁵ p. 22.

¹⁰⁶ p. 28.

¹⁰⁷ *Ibidem*

¹⁰⁸ p. 30 - 31

Finalizada la guerra fría el contexto internacional dejó de ser bipolar y pasó a tener características distintas. Mientras algunos pronosticaban el paso a una transición con características multipolares¹⁰⁹ otros descontaban la emergencia de un escenario dispuesto en distintos niveles¹¹⁰. Respecto de esto último, en el nivel más alto, un mundo “unipolar”¹¹¹ protagonizado por la superioridad estratégico-militar de EE.UU. respecto de los demás países. En un segundo plano - un contexto “multipolar” protagonizado por la competencia económica que EE.UU., la Unión Europea (UE), China, la India y Japón serían quienes llevarían la delantera en los mercados económicos; de hecho, EE.UU. resultó ser el actor gravitante en el balanceo y su economía creció un 27% en el período 1990 –1998., el doble de lo que lo hizo la UE (15%) y tres veces respecto de la de Japón (9%)¹¹². En un tercer nivel, existe un escenario nuevo en el que, lejos de erigirse sobre polaridades, lo hace tomando en cuenta el proceso de “transnacionalización”; las denominadas “nuevas amenazas” lo son en tanto y en cuanto dejaron de ser previsibles, territoriales e identificadas con actores nacionales. Los elementos disruptores que operaban durante la guerra fría y que no tenían la capacidad de afectar la estructura bipolar se transformarían ahora en “factores de riesgo e inestabilidad”. Esto es la precariedad institucional y económica de los estados emergentes que derivaron en “... estados sub administrados” dando lugar a la corrupción, falta de justicia, instrucción y/o educación, pobreza, salud, generando la proliferación de “... áreas marrones”¹¹³, a donde convivirían poblaciones marginales y en condiciones de pobreza extrema que luego se convertirían en “... áreas sin ley”, es decir ya asociadas con la ingobernabilidad y la criminalidad organizada. Entrada la segunda mitad de los años 90’ se fueron construyendo los cimientos tanto de “democracias iliberales” anteriormente mencionadas, es decir democracias formales y de baja institucionalidad, como “... estados fallidos” o “fracasados”, en donde los Estados carecían de instituciones y de reglas, perdiendo el control de su territorio y el monopolio del uso de la fuerza.

La pregunta sería bajo qué escenario podemos ubicar todo lo anteriormente visto? Una de las características del orden unipolar actual - y protagonizado por EE.UU.- es su eventual tentación de sobre extenderse, mientras que la del orden multipolar económico es “sucumbir” permanentemente a las intenciones de cada uno de los actores¹¹⁴. El orden de pos guerra fría permitiría en general un análisis de tipo estructural pero también necesitaría saber lo que sucedía al nivel de las unidades. Entre ambos persistiría un alto grado de interdependencia asimétrica¹¹⁵ en donde la competencia de las unidades

¹⁰⁹ Kenneth Waltz, “El nuevo Orden Mundial”. *América Latina/Internacional* Vol.1, nº2 otoño-invierno 1994, pp. 149-159.

¹¹⁰ Joseph S. Nye (jr.), “Redefining the National Interest”. *Foreign Affairs* Vol. 78 No. 4, July August 1999 (New York, Council on Foreign Relations), p. 24.
-----, **The Paradox of American Power. Why the World’s only superpower can’t go it alone.** Oxford University Press, 2002, p. 39.

¹¹¹ Kenneth N. Waltz, “Structural Realism after the Cold War”. *International Security*, Vol. 25, No. 1 (Summer 2000). (2000 by the President and fellows of Harvard College and the Massachusetts of Technology), pp. 5 - 41.

William Wohlforth, “The Stability of a Unipolar World”. *International Security*, 24, nº1 (Summer 1999), pp. 5 – 41.

¹¹² G. John Ikenberry, **America Unirivaled. The Future of the balance of Power.** (Cornell University Press, 2002), p. 1.

¹¹³ Guillermo O’Donnell, “Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países comunistas”. *Desarrollo Económico*, vol. 33, nº 130 (julio-setiembre 1993), p. 172.

¹¹⁴ Kenneth N. Waltz, “Structural Realism ...”, p. 13.

¹¹⁵ Kenneth N. Waltz, “Structural Realism ...”, pp. 14 – 15.

estaría a la orden del día nuevamente. Si bien el paso de un unipolarismo a un orden multipolar se presagiaba como cercano y muy lejano, se esperaba un comportamiento unipolar con clara posición de dominio “benigno” en sus intenciones, con el probable “sub-uso de poder”, situación que paradójicamente podía dar lugar a un indefectible contrabalance de poder por parte de otras potencias menores¹¹⁶. Pero este contrabalance se presagiaba como “débil – o un sistema de equilibrio débil - como consecuencia de las pocas capacidades por parte de los actores “contabalanceadores” y de los “pocos incentivos” para balancear¹¹⁷. No existían entonces sobradas capacidades para “limitar” a ese unipolarismo¹¹⁸ pero tampoco se avistaba un ascenso de subsistemas de balance¹¹⁹.

Ahora bien en el tema que nos compete – las relaciones entre Europa Oriental, la Transcaucasia y Asia Central - podemos tomar como parámetro un análisis de características multipolares, teniendo como supuesto primero cómo define cada país su interés nacional en función de la estructura.

Si tomamos el caso de Ucrania, observaremos que ante los tentáculos de Moscú, Kiev realiza “balancing” frente a los intentos rusos por extender su apoyo a operadores de la vieja nomenklatura que intentan hacerse del poder en ese país. También hace balancing junto a Bielorrusia frente a Rusia en la cuestión del gas. La política del Kremlin en todo su patio trasero consiste en el ejercicio de un liderazgo o de una “hegemonía regional” poderosísima que encuentra, sin embargo, algunos contrapesos. Pero tampoco podemos dejar relegada a la UE, considerando que éstos países están en también en su zona de influencia y velan por óptimas relaciones.

Cuando se admite a Rusia en la Unión Económica de Asia Central, entidad surgida inicialmente en Kazajistán, Uzbekistán, Kirgizistán y Tajikistán, tenemos que esos países, aunque no relevantes en forma separada, al juntarse piensan en función de la cooperación y la posibilidad fehaciente de semejante emprendimiento. De ahí que realizan “banwagoning” - o “plegamiento” – o una alianza estratégica con el poderoso del “barrio”, Rusia. Pero también esto representa un beneficio para el Kremlin, pues no deja librado al azar ninguna posible contra alianza contra ella.

Cuando hablamos de la CEI, siempre estamos acostumbrados a oír que en sus orígenes, fue la implementación de un sistema regional dominado por Rusia. Sin embargo, el “patio trasero” ha logrado reconfigurar aquellas bases orgánicas en la práctica, por otras que tienen que ver con mayores espacios de autonomía, cooperación regional, sustentabilidad económica y oportunidades para los países más débiles. El Cáucaso se erige cada vez más autónomo: Georgia, al igual que Moldavia, busca consolidar su democracia y deshacerse de la injerencia rusa – ambas poseen una importante influencia europea -; Armenia y Azerbaiyán, tratan por sí solas sus problemas, sin mencionar que debajo de esos conflictos está la base económica que puede ser la llave del progreso para estos países pero el desvelo de Rusia: el ducto Baku-Tbilisi-Ceyhan. Ni hablar del paso o la salida de petróleo por el Océano Indico, cuestión que requeriría un

¹¹⁶ Kenneth N. Waltz, “Structural Realism ...”, p. 28.

¹¹⁷ William Wohlforth, “U.S. Strategy in a Unipolar World”, in G. John Ikenberry (ed.), op. cit., p. 98..

¹¹⁸ Walt, Stephen M., “Keeping the World off-Balance: Self-Restraint and U.S. Foreign Policy”, in Ikenberry, G. John (ed.), **America Unrivaled. The Future of the balance of Power**. (Cornell University Press, 2002), pp. 125, 128, 136.

¹¹⁹ Thomas Risse, “U.S. Power in a Liberal Security Community”, in Ikenberry, G. John (ed.), op. cit., p. 265.

ordenamiento de Afganistán – en camino?-, cooperación con una Pakistán distinta a la de Musharraf hoy, y un Irán erigida con estadistas económicos. De nuevo, estamos hablando no de alternativas sino de oportunidades que se le presentan a países relegados en la estructura.

Irán representa un punto de inflexión entre lo que es la región Transcaucásica y los confines del Gran Medio Oriente. Por un lado, es una potencia militar – y tal vez nuclear en el futuro? – y económica que prácticamente vio desaparecer a su enemigo tradicional – Iraq - aunque para algunos ve asomar a uno nuevo – EE.UU -. Hoy es un referente del mundo musulmán, una potencia de segundo orden, posee atributos económicos - el petróleo y próximo a tener energía nuclear - y mantiene el liderazgo en el Golfo Pérsico y el de los países que bordean el Mar Caspio, situación que le ha permitido convertirse en uno de los más importantes jugadores del Medio Oriente.

Si a esto le sumamos su frontera limítrofe con el confín sur de Asia Central, nos encontramos con Afganistán. Este país está siendo convertido de un estado teocrático en una democracia moderna – en términos occidentales -. La presencia de la NATO y de EE.UU, conjuntamente con una administración de gobierno, auguran la reconstrucción de una democracia sustentada en infraestructura, autonomía y en instituciones de gobierno capaz de mantener el orden interno. Como parte de Asia Central le cupo el rol de “corredor estratégico”, pues no sólo es la llave o el nexo económico entre Irán con Asia Central, sino también entre ésta y el subcontinente indio.

A partir de lo que hemos visto, tenemos que Asia Central representa un nexo importante con el gigante chino. No sólo Rusia mantiene buenas y crecientes relaciones con el país amarillo sino que los “tanes” apuntan en el mismo sentido. Esto es interesante por tres motivos: primero, porque alimenta los cimientos de una experiencia futura de integración entre Asia Central y China, pudiendo con ello recrear un imán para atraer a otros actores del Este asiático y, sellando lazos con Oriente y con el conjunto de países que conforman APEC o la ASEAN o, incluso con la misma India. En segundo lugar, porque esto representa una alternativa a la tradicional dependencia única de Rusia y de Europa. Y en tercer lugar, porque acerca a la misma China a Asia Central.

Hsta el momento es visto cómo se operacionalizan o estructuran diferentes relaciones dejan en el camino balances y contrabalances. Resta entonces entrar a tallar el rol que tienen los actores hegemónicos - protagónicos tales como Rusia, China, EE.UU, la UE y la India.

Respecto de EE.UU., más arriba hemos visto el comportamiento a nivel de las relaciones internacionales. Pero resta aun indagar qué rol le cupo en estas regiones. Más bien diríamos que sus intereses se están ligados a temas estratégicos como la cuestión de Irán, el petróleo, un desborde futuro en Iraq, la reconstrucción de Afganistán y la lucha contra el terrorismo, entre los más importantes. De ahí un rol con presencia activa y directa, principal en temas de seguridad internacional y, fundamentalmente, de alta política. Mantenerse en la competencia por el equilibrio de poder en términos económicos, significa hacer “balancing” frente a potencias económicas emergentes y asentadas en áreas de cuestión que podrían superar a los estadounidenses en los próximos años.

Respecto del rol de Rusia, vale la pena indagar de qué manera – al igual que lo hace EE.UU – resguarda su interés nacional. Desde mediados de los años 90’, parte de su establishment entiende que la lógica de un mundo multipolar favorece sus intereses y los de la Comunidad Internacional. Partiendo de la base que dos hegemones no pueden compartir zonas de influencia, sí pueden competir por ella. Moscú ha desarrollado la idea de disuadir la presencia dominante de los países desarrollados de Occidente en la Comunidad Internacional y que sustentan el liderazgo y designio de soluciones unilaterales que limitan el ejercicio del derecho internacional¹²⁰. Advierte una competencia entre estados para forzar el curso e influenciar la política mundial. Para ello y, en especial atención respecto de EE.UU, Rusia propone un esquema capaz de atar cualquier vestigio de hegemonía estadounidense cerca de su espacio geográfico. En tal sentido busca “capitalizar en las diferencias entre EE.UU y Europa, y entre EE.UU y China”; “la posibilidad de crear una coalición internacional”, “... incluyendo Rusia, algunos estados líderes de Europa y China para minimizar el rol geopolítico en un orden mundial emergente”; “levantar una construcción geopolítica, una suerte de Gran Triángulo, compuesta por Rusia, China y la India para contrabalancear a la NATO y a EE.UU”¹²¹.

Junto con China, Rusia aparece como parte de esa suerte de regímenes semiautoritarios con economías pujantes, aunque dista mucho aun de parecerse a la potencia oriental, quien viene sosteniendo un crecimiento ininterrumpido hace más de dos décadas y en proporciones sin precedentes. A eso habría que sumar la competitividad y el grado de inserción en el mundo. Pero detenta atributos de poder tales como armas nucleares, ser uno de los exportadores de petróleo y gas más grande del mundo, así como tiene un rol creciente en la diplomacia internacional e incidencia en los principales escenarios de conflictos actuales.

China es un competidor nato de EE.UU en todo los órdenes, aunque corre con la ventaja de estar más cerca de Asia Central con proyectos concretos que lo insertan en nuevos mercados económicos. Desde el lado opuesto, la UE extiende sus intereses no sólo en Europa Oriental sino en el Cáucaso. Entonces no es aventurado decir que China y Europa corren con más ventajas que EE.UU en todo aquello que se refiere a cuestiones de orden económico en estos mercados. Por un lado, China tiene en vista proyectos de infraestructura de transporte y de petróleo con Rusia y con Kazajstan, mientras que la UE se apresta a inaugurar nuevos canales de abastecimiento energético desde Kazajstan. El día que la UE y Rusia se pongan de acuerdo en el llamado Diálogo Energético, más profundidad estratégica habrán adquirido ambos.

Claro que la UE también llega alguna de estas latitudes también a través de la NATO, presente en acuerdos con Ucrania, Rusia, Moldavia y Georgia y, hoy “madrina” de Afganistán. De modo que en términos de alta política también se involucra de manera importante. En cuanto al subcontinente indio, no debemos soslayar la importancia geopolítica que demandan tanto la India como Pakistán, así como los realineamientos que éstos realizan junto a otros aliados para posicionarse junto a otros aliados. La incidencia que sus diferendos tienen impacta de forma directa tanto al sur de Asia Central como al sur del Gran Medio Oriente

¹²⁰ *National Security Concept of the Russian Federation*. National Security Council. Russian Federation Government. 2000, firmado por el presidente Vladimir Putin, apenas asumido.

¹²¹ Yuri E. Fedorov, op. cit., p. 4

Finalmente podemos decir que existe un conjunto de regiones que aglutinan a países pequeños con capacidad de autonomía relacional y de cooperación con socios más mayores para escapar del aislamiento y del subdesarrollo. Los socios “mayores” o los “hegemones regionales”, sean continentales – China, Rusia e India – o extra continentales – EE.UU –, poseen capacidad de dominio aunque no de someter a sus pares, pues son conscientes que tanto en cuestiones de comercio así como la lucha contra el terrorismo la cooperación es inevitable para alcanzar los objetivos. De todas maneras sí pueden los hegemones vetar eventuales conductas de “free riders” para preservar el “status quo” regional.

Entonces, tanto la seguridad intranacional como la sustentabilidad económica en estas geografías deberán analizarse como el conjunto de vecinos de barrio que de tanto en tanto se ponen de acuerdo para enfrentar vicisitudes, o como el conjunto de bandos compuestos cada uno por más vecinos periféricos, que se disputan porciones de territorio. En este último caso, los bandos estarían conformados por las tres regiones mencionadas – Europa oriental, Transcaucásica y Asia Central -, a lo que podríamos agregar dos extraregionales: el Este Asiático – con China a la cabeza, el Gran Medio Oriente – con Irán, fundamentalmente – y parte del subcontinente indio, con Pakistán e India.